

**OCIO ESTÉTICO Y POESÍA: VESTIGIOS LUMINARIOS EN LA OBRA DESDE
LAS LOMAS IPIALEÑAS DE LUIS RAMÓN LÓPEZ MORA**

CONSTANZA CUAICAL CABRERA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2018**

**OCIO ESTÉTICO Y POESÍA: VESTIGIOS LUMINARIOS EN LA OBRA DESDE
LAS LOMAS IPIALEÑAS DE LUIS RAMÓN LÓPEZ MORA**

CONSTANZA CUAICAL CABRERA

**Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar al título
de Licenciada en Filosofía y Letras**

ASESOR: Dr. Javier Rodríguez Rosales

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2018**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”. Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre 6 de 2018.

AGRADECIMIENTOS

Al tiempo por reencontrarme.

A mis padres por ser los destellos de brillo en la lóbregos de mi existencia, por estar incondicionalmente con su amor y su comprensión.

A mi hijo por no cuestionar y llenarme con su sonrisa.

A la Universidad de Nariño, por explayar las ópticas de conocimiento.

Al Departamento de Humanidades y Filosofía, a todos los docentes que en sus diversas predilecciones ejercieron el interés y la indagación.

Al doctor Javier Rodríguez Rosales, por dirigir, corregir y acompañar asiduamente el devenir del Proyecto.

DEDICATORIA

A Antonio y Zoila por el esfuerzo y la credibilidad que sostuvieron en mi.

RESUMEN

En la literatura nariñense existen múltiples escritores que enriquecen el hacer y el practicar de la palabra, uno de estos autores, es el poeta ipialeño Luis Ramón López Mora, quien desde su particular forma de vida increpa en el insondable mundo de las letras. El siguiente trabajo, intenta rastrear acentuadas huellas poéticas en una de las obras del autor. En *Desde las lomas ipialeñas*, Luis Ramón manifiesta vastedad de frescas metáforas gestadas durante el ser y el estar de su vida, en la obra, se develan también, algunos de los conceptos que incidieron como eje fundamental en la creación de sus textos. Categorías como ocio estético, hábitat, educación se exponen vibrantes por cada uno de los recorridos que el autor realiza por las montañas y el paisaje de Nariño.

Palabras clave:

- Ocio estético
- Poesía
- Educación
- Hábitat

ABSTRACT

In Nariñense literature there are multiple writers who enrich the making and practicing of the word, one of these authors, is the poet from Ipiales Luis Ramón López Mora, who from his particular way of life revels in the unfathomable world of letters. The following project tries to trace accentuated poetic traces in one of the author's works. In *Desde las lomas ipialeñas*, Luis Ramón manifests vastness of fresh metaphors developed during the being and being of his life, in the work, also reveals some of the concepts that influenced as a fundamental axis in the creation of his texts. Categories such as aesthetic leisure, habitat, education are exposed vibrantly by each of the routes that the author makes through the mountains and the landscape of Nariño.

Keywords:

- aesthetic leisure
- poetry
- education
- habitat

CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	7
ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	11
BIOGRAFÍA	15
Luis Ramón López Mora	15
1. OCIO ESTÉTICO Y POESÍA EN “ <i>DESDE LAS LOMAS IPIALEÑAS</i> ”	18
A TRAVÉS DE LOS PRISMÁTICOS	23
LA MUJER SIN ROSTRO	25
2. OCIO ESTÉTICO, HÁBITAT Y EDUCACIÓN	39
IPIALES CITY UNA SOCIEDAD EN PLENA CIVILIZACIÓN	39
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	63

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1	13
Figura 2	14
Figura 3	20
Figura 4	24
Figura 5	24
Figura 6	31
Figura 7	34
Figura 8	37
Figura 9	40
Figura 10	43
Figura 11	44
Figura 12	46
Figura 13	46
Figura 14	51
Figura 15	52
Figura 16	57
Figura 17	58
Figura18	60

INTRODUCCIÓN

La literatura regional está delineada por diversas atmosferas, unas cargadas de descripción, ensoñación, evocación y remembranzas, algunas de estas son la resonancia de la tradición oral, cuentos, bosquejos de palabras, leyendas impregnadas de años y ensoñación. Una de las tantas manifestaciones literarias de nuestra región es la obra *Desde las lomas Ipialeñas* del escritor Luis Ramón López Mora, un hombre carismático que sumerge sus imaginarios contextuales en unos escritos propios, auténticos, llenos de contenidos joviales y entretenidos que nos trasladan a perspectivas pasadas y a paisajes cromáticos de verdes destellos. De igual manera, el escritor ipialeño encarnó el deseo y la rebeldía de toda una generación universitaria, que, a través del ocio estético, el esparcimiento y la poesía buscaban impregnar hojas de acontecimientos literarios. El acompañamiento de fugas, metáforas y símiles, trasladan al lector a los linderos de la calma y discrepancia poética.

La pretensión de abordar la obra de Ramón López socave en identificar la multiplicidad de escenarios, paisajes, horizontes que se manifiestan en sus escritos y que a su vez, rastrean y confluyen con los conceptos de ocio estético, Aestesis, Poiesis, Catarsis, categorías que conceden el epicentro a investigar. De igual forma, cabe resaltar que este tipo de investigaciones fomentan el estudio, conocimiento y promulgación a la lectura de los autores nariñenses. Dentro de los linderos que serán estudiados, se propone llevar a superficie uno de los tantos hilos que forman el vasto y contrastante tejido de creación literaria de la región, que en determinada época se nutrió de las diferentes vertientes contestatarias que surgían en otros países resonando sus ecos en Colombia; así, los poetas malditos, la generación Beat, los Nadaistas, los suburbios; la contra cultura y calles de New York en *Ringolevio* de Emmett Grogan se muestran luminarios en la obra de Luis Ramón donde el repertorio de prosas y versos es inmanente.

Desde las lomas ipialeñas ha significado en el joven público ipialeño una forma de vida, un rebelde proceder en cada recital formal o *underground* en los que es invitado el autor; pasa la barrera discursiva para hacer del ocio estético poesía y de la poesía un hábitat que se reestructura en la percepción del lector al encaminarse en la lectura de la obra del ipialeño. Hacer poesía para Ramón no es simplemente una forma de discurso, sino también una modalidad para crear la existencia “he perdido hasta los dientes por la poesía” dice jocosamente en referencia a la vida trastocante, contestataria y muchas veces subversiva que encaminó con sus versos y que se refleja en las muchas visitas a su casa por jóvenes que lo escuchan atentamente cuando resuenan sus historias de aventuras y desventuras con la experiencia literaria.

Al interactuar con el escritor se desvanece la perspectiva de ver los contextos pedagógicos y academicistas que en la actualidad están constituidos, ya que nos lleva a repensar la inocua formación tradicional impartida por la coyuntura institucional y el sistema educativo convencional. *Desde las lomas ipialeñas*, fomenta posibles linderos de aprendizaje y conocimiento que amplifican el estancado y limitante modelo educativo. La ruptura que se produce al leer el texto y que explícitamente genera en el lector, hace pensar en nuevas formas de enseñanza y pedagogía. La conmoción, emoción y conexión frente a los paisajes de Ipiales que se describen a través de imágenes poéticas, invitan a recorrer los espacios, el hábitat, el territorio que inspiraron sus versos y se convirtieron en su formación poética.

Ramón hace de la cascada, la montaña, los ríos e incluso las calles y remembranza los escenarios propicios para la enseñanza, lejos de los linderos concomitantes de las instituciones tradicionales, el encierro, el claustro, en donde predominan las relaciones de poder; el autor, a través de la conversa, el habla, la caminata y la escucha, perfila espacios de formación. Desde esta perspectiva, se considera pertinente el estudio de su obra como el reflejo de posibles didácticas de enseñanza y aprendizaje, las que se considera sean manifiestas desde el territorio, lo propio, el hábitat, el imaginario, desplazando las habituales prácticas académicas, culturales y sociales que conllevan una linealidad hegemónica en su estructura que promueven los intereses de la sociedad alienada por el capitalismo neoliberal.

En este sentido, para situar al lector en el cuerpo del trabajo, se abordará una reseña bibliográfica del autor, en donde se suscitan sus aconteceres, sus experiencias y sus vivencias, así como también la influencia que reside en su ideología, y cómo esta, ha sido implantada a través de la literatura, el teatro y su entorno. De este modo, autores como Gonzalo Arango, William Burroughs, Raul Gomez Jattin, se acentúan en los recorridos e ingeniosas pinceladas de su escritura y su forma de vida. De lo anterior se intenta vislumbrar a grandes rasgos el carácter y la personalidad de Ramón para así hacer un ligero acercamiento y tener sentido a la hora de hacer la lectura del texto.

Como segunda instancia se encuentra el capítulo OCIO ESTETICO Y POESIA EN *DESDE LAS LOMAS IPIALEÑAS* en el que se reconocerán y ampliarán conceptos como Ocio Estético, Poesía, Poiesis, Catarsis, Contemplación y Creación, para de esa manera proyectar el contenido del texto y sea plausible y coherente en cuanto al ejercicio de confrontación y relación de estos términos con la obra del ipialeño.

El tercer capítulo corresponderá Al trinomio OCIO ESTÉTICO, HABITAT Y EDUCACIÓN, los cuales se desplegarán y referenciarán entorno a la obra de Luis Ramón, para así gestar de forma sencilla y clara un modelo que acople el significado de estos

conceptos como también sustente la relación que socave entre ellos. Este será la clave para el desarrollo de este capítulo.

Figura 1. Yolanda



Esta investigación

Figura 2. Infancia



Esta investigación

BIOGRAFÍA

Luis Ramón López Mora

Nació en el año de 1958, en Ipiales Nariño. Su familia residió durante toda su vida en la ciudad, permitiéndole conocer rigurosa y poéticamente su lugar de estancia. Hijo menor de la familia López Mora, su hermana mayor, Yolanda López Mora fallece siendo una infanta. Este acontecimiento, sitúa al poeta en un estado de privilegio y sobreprotección, es así como su infancia fue acompañada del calor de sus padres, los que dedicaron su vida plenamente al cuidado del escritor. A pesar de la sobreprotegida relación con sus padres, Luis Ramón era un intrépido aventurero, su vida y su estancia se remolcaron por diferentes ciudades tanto de Colombia como de Ecuador. Sus pasos por Quito, Bogotá, Cali, San Juan de Pasto, mientras cursaba sus estudios universitarios, resplandecen en sus conversaciones con jocosas anécdotas vivenciales y literarias.

Cursó su primaria y bachillerato en la Institución Educativa Champagnat de la ciudad de Ipiales, en donde desarrolló el interés hacia las letras y las artes, su etapa escolar estuvo acompañada de amigos y juegos que hicieron de Luis Ramón un infante carismático y jovial, que con su creatividad y receptividad se convirtió en contemplador de la vida. Terminando sus estudios de bachiller ingresa a la universidad de Nariño donde estudia Lic. en Filosofía y Letras. Durante su estancia en el alma mater Luis Ramón no solo explora su conocimiento también su entorno, límites y fronteras. Esta es una etapa crucial ya que en ella se forjan las ideologías, los intereses del ipilaño. Aquí Ramón tiene la oportunidad de interactuar con una multiplicidad de culturas, personajes, identidades que lo llevan a convertirse en un sujeto respetuoso y receptivo con las diferencias. Siguiendo sus intereses, se destacó en las clases por sus aportes, siendo notable con sus interlocuciones, opiniones y diálogos que lo llevaron a ser un estudiante carismático.

Sus influencias literarias fueron los Nadaistas, Raúl Gómez Jattin, los poetas malditos, la generación beat y Emmett Grogan con su Ringolevio (contracultura). Estos marcaron una impronta en el ipilaño, haciendo de él un asiduo lector de sus obras y ratificando en su pensamiento un abismal declive hacia el contenido de los autores de su preferencia. De los Nadaistas, rescata la postura contestataria, la provocación e irreverencia que estos autores utilizaban en sus escritos para perturbar a la burguesía, las instituciones y la religión. De igual manera, es necesario pronunciar el hecho y el contenido político, económico, social y crítico que llevaban las letras Nadaistas con su manifiesto, un claro ejemplo es la siguiente frase:

“La poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza.”¹

Lo anterior registra con gran precisión el sentir de la corriente literaria colombiana, su devenir y la controversia que suscitaba en los lectores jóvenes de la época. Ramón en sus conversaciones y diálogos parafrasea líneas de textos Nadaístas, enaltece los contenidos que le hacen sentir la libertad literaria y existencial que llevaba consigo en cada verso, en cada prosa que lo identificaban con sus maestros de lecturas. Este movimiento poético, subversivo, rebelde, contestatario, no solamente afectó la vida del autor en aspectos literarios, sino también, generó implosiones y estruendos en todos los aspectos de su vida. Ramón es un visionario que busca desligar lo sublimemente establecido, la normatividad, la canonización, la legitimación de estándares, las tendencias que han posteado el capitalismo y el rutinario *modus vivendi* contemporáneo, es necesario mencionar que su postura ideológica, no solo se quedó en meras ideas y sofismas, siempre puso en práctica todas sus teorías, es por eso, que decidió nunca ejercer la labor de docente tradicional, más bien se dedicó a ser un anacoreta, visionario y soñador que contemplando los paisajes urbanos y rurales logró hacer de ellos poesía.

Otra de sus grandes influencias es el poeta colombiano Raúl Gómez Jattin, de quien se sabe, fue un escritor que fermentó su poesía con diversos elementos e imágenes, que en muchas referencias biográficas se las conciernen a su estado de demencia. En toda su obra se evidencia temas como la angustia, la intemperie, el sexo, la soledad, el amor y la ausencia de amor, temas que hicieron icónica e inconfundible su obra, también el uso de lenguaje vulgar, soez, es otra de sus características como escritor. Ramón siente, rescata y hace uso de fragmentos de poemas en sus interlocuciones, habla de la gran fluidez y contenido de la obra de Jattin, sustenta como la vida del cartagenero y sus múltiples dolencias hicieron de él un magnánimo escritor y como su escritura llena de dolor y su angustia sentaron su insignia.

De la misma manera, una de las corrientes literarias de especial preponderancia en la vida de Ramón, es la lectura de los poetas malditos. La lectura de la voluptuosa poesía simbolista sustentó en el autor una caracterización, un apartamiento del orden social en su época, siempre en oposición al ordenamiento establecido. Así los malditos proponen una revolución estilística donde el romanticismo, la lógica y la razón quedan en segundo plano y se abre paso a la destrucción y un nuevo tipo de escritura. Con lo mencionado, Luis

¹ ARANGO, Gonzalo. Primer Manifiesto Nadaísta. Medellín, Tipografía y Papelería AMISTAD Ltda., 1958. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). gonzaloarango.com (consultada: 12 de julio de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.h>

Ramón se siente identificado y llena de inmediatez su estilo de vida partiendo de las teorías literarias de su predilección. Es común escuchar a Ramón en sus interlocuciones, hablar de Charles Baudelaire, Mallarme, Arthur Rimbaud y Paul Verlaine.

A este nombramiento de personalidades literarias en el poeta ipialeño, se suma el controversial y emblemático, Emmett Grogan, un escritor norteamericano del final de los sesenta, fue un líder político y un representante de la contracultura, se caracterizó por seguir los avatares de la vida consecuente e intranquila, llevando en claro la consigna “vivir de la manera que uno quiera vivir” sus preocupaciones solo se justificaban en lujos personales y en salvaguardar su vida en viajes a distintos lugares, ya que él, siempre fue buscado por una gran variedad de enemigos incluyendo la mafia. Este escritor publicó un texto autobiográfico titulado *Ringolevio*, en el que narra sus vivencias haciendo una descripción del mito underground. Este es una historia contra tiempos de conformismo político en donde se superpone la necesidad de la inconformidad con el capitalismo, por tal razón fue censurado en algunos países, México, España, entre otros. Por lo anterior, es que Ramón pone a *Ringolevio* como un escrito liberador e indicador de la escena underground, donde se critica severamente el capitalismo desenfrenado y se propone a la contracultura como un nuevo escenario para salir del enclaustrado al que somete el mercantilismo.

1. OCIO ESTÉTICO Y POESÍA EN “DESDE LAS LOMAS IPIALEÑAS”

En la creación de la obra “*Desde las lomas ipialeñas*” de Luis Ramón López Mora, se evidencian conceptos importantes como: el ocio, la poesía, el hábitat. La narración de este autor nariñense, descubre lo vivido, lo anhelado, lo soñado, por una generación que hizo de las lomas ipialeñas su espacio, su entorno, ámbito, territorio y territorialidad. Las disposiciones de estos espacios vivenciales se trasmutaron en lugares de aventura, de creación, en círculos de lectura, que, evocando a las diferentes corrientes literarias de su tiempo, opusieron su vida y discurso intelectual como práctica contra hegemónica a los diferentes regímenes de opresión. De esta manera, los poetas malditos, la generación beat, los Nadaistas, crearon un vínculo vivencial en la obra del autor, para que cada palabra, sea una cincelada de lo evocado en la construcción de su obra.

La montaña, el río, el viento, la calle, las habitaciones, las casas, la conocida ciudad de las nubes verdes, es el escenario propicio para deliberar las experiencias, emociones, vivencias, sentimientos, que se erigen como descarga de la emotividad para la gestación de las actividades literarias, las cuales desde el pensamiento clásico suscitan la creación del avezado artístico, como se pretende en el texto sobre Aristóteles de Giovanni Reale, el que evidencia, cómo desde *La Poética*, el estagirita denota dos de las causas naturales para la creación: la mimesis y la catarsis, que, para el autor, son categorías en las que se centra el hecho artístico: “Son dos los conceptos sobre los que se concentra la atención para poder comprender cuál es según Aristóteles, la naturaleza del hecho artístico: a) el concepto de mimesis y b) el de catarsis”.² Definiendo catarsis, concepto que concierne y que confluye con el tejido categórico de este texto, como:

“el estado del espíritu, que poseído por una pasión vital, la traduce, exterioriza y plasma en la producción de obras de arte, o en la práctica apasionada de alguna de las Artes”³.

A hora bien. Según el texto *Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica*, el ocio se remite a la experiencia de contemplación, creación y recepción de las personas. Categorías que en un trinomio analógico se sustentan con los conceptos de Aesthesis, Semiosis y Poiesis. En este sentido, la Aesthesis se manifiesta como el estudio de las percepciones, acudan estas, a la belleza, la fealdad, lo gracioso o lo sublime. La Semiosis por su parte, después de las percepciones gestadas, se desarrolla en la mente del intérprete

² REALE, Giovanni. Introducción a Aristóteles. España: Herder, 2007. p 126.

³ ZUÑIGA, Gustavo. Diccionario filosófico. Bogotá: Nika, 1995. p 76.

para confluír en un significado. Finalmente, la presencia de la poiesis confluye en las anteriores al transformar las manifestaciones sígnicas en procesos de creaci3n.

El campo de ocio estético nos remite a la experiencia contemplativa, creadora y receptora, de un sujeto, y destaca en ellas las notas caracterizadoras del ocio, que se pueden condensar en disfrute, voluntariedad, libertad de elecci3n y autotelismo.⁴

Evidentemente la convergencia entre ocio estético y la definici3n de catarsis tienen gran notoriedad en los procesos de creaci3n poética de Luis Ram3n L3pez, ya que como él mismo lo menciona “*soy un vago escritor apasionado por la vida...*” Sus palabras testimoniales, se cristalizan en la impronta de su obra. Al indagar en estos procesos de creaci3n como frutos y elementos de una mente alucinada por la recepci3n, la meditaci3n, la contemplaci3n; se puede determinar al ocio como un acto de concepci3n humanista. Si bien la verdad es la finalidad de la ciencia y el conocimiento, o la búsqueda del bien el horizonte en la dimensi3n  tica y moral; es notorio que la belleza y la experiencia creadora son los confines del ocio. De este modo, las categorías de ocio estético incluyen las fuerzas que experimentan las acciones creativas y receptoras que engendran el objeto estético, que, llevados a un escenario pedag3gico, la experiencia por la contemplaci3n genera indicios de creatividad para los estudiantes, que proliferados por el exceso de pensamiento abstracto desconocen el valor de las prácticas artísticas iniciadas en el momento de la contemplaci3n. Amigo Fernández, denomina a esta experiencia como *contemplaci3n estética*.

La clave de este binomio (ocio estético) es la contemplaci3n estética, lo que requiere una determinada actitud ante la realidad y nos conduce a la persona que la experimenta. Las palabras clave son, por tanto, la persona, la experiencia, la actitud, la contemplaci3n, todas ellas reunidas bajo el ámbito de la belleza. En las experiencias de ocio estético se privilegia la relaci3n con la realidad, desde el punto de vista estético, disfrutando de su contemplaci3n, sin otra finalidad, es decir, desde la apreciaci3n de la belleza⁵.

La contemplaci3n, efemérides que se rige conjuntamente con el accionar de la vida, es el anclaje donde socaven el ser sus afecciones, es así, como en la obra de Ram3n y aferr ndonos a su *modus vivendi* se vuelven nítidos sus intereses y los enfoques que él impugna en su escritura. En este sentido, vislumbramos una semejanza entre la vida del autor y un anacoreta que rinde culto a la aprehensi3n de signos en la continuidad de la vida; las reuniones con los fen3menos naturales sincretizan una pugna casi religiosa con los espacios, los entes vivos y minerales. Por ello es oportuno, concebir a la contemplaci3n

⁴ AMIGO Fernández, María Luisa. Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008. 9p.

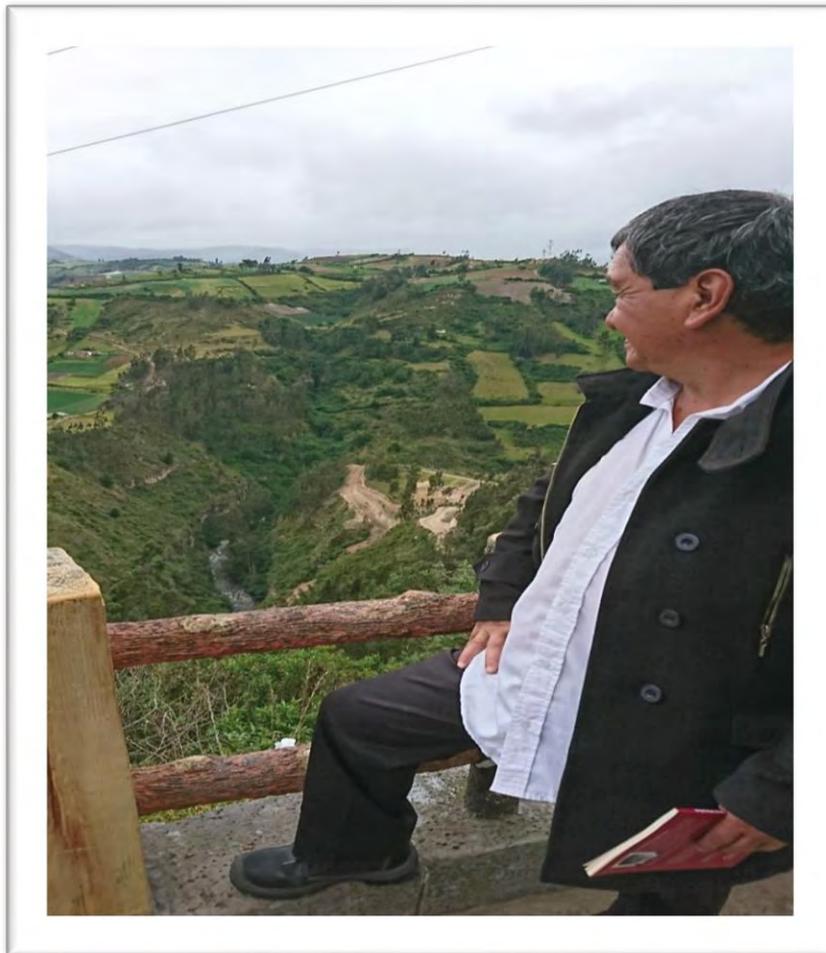
⁵ AMIGO Fernández. Op., cit. p. 10.

como actividad crucial donde se inician los procesos literarios y que se presenta contundentemente en la obra de Luis Ramón:

Un hilillo de sangre se vierte por la madera de vetas claras
Y esfumadas, un hilillo de sangre se vierte sobre las hojas
De hierba que un día mojó el rocío. No se riega el vino
De antiguos brindis, no es el agua clara que moja la hierba,
Es el rojo marmoto de la pugna, los hombres en crueles
Linchamientos arremeten bayonetas. Un hombre que no quiso
Ser, si no Adán, recuerda las notas que el viento tocó sobre las
Verdes lianas de un bosque, atormentado por crueles pugnas
Que jamás propicio y entendió, rasga su lira, los bélicos lo han
Escuchado, los dos bandos no llegan acuerdo alguno, creen
Oír el himno de sus crímenes, no entienden que este hombre
Quiso ser música, porque ser hombre de estos tiempos es ser
Farsa y lenguaje de la muerte.⁶

Figura 3. Montaña

⁶ LOPEZ, Luis. Desde las lomas ipialeñas. Ibagué: Guillot, 2012. 28 p.



Esta investigación

Se sostiene que del acontecer contemplativo del autor surge multiplicidad de emanaciones sígnicas. El ocio estético contemplativo, se asocia a un sinfín de teleologías productivas en razón de creación de nuevas formas de manifestación intelectual; en este caso, pedagógico y literario. Así las cosas, la investigación pretende significar, rastrear y aplicar el ocio estético como categoría cardinal para la poesía y vida de Luis Ramón, teniendo en cuenta, que dichos conceptos, afloran desde la cotidianidad del autor hasta la actividad creadora de la escritura. Desde la aprehensión de los espacios de descanso y recreación contemplativa, Luis Ramón introyecta la heterogeneidad de signos para mutarla en dinámicas de creación literaria.

El juego dialéctico que existe entre catarsis, ocio estético y contemplación, nos llevará por los linderos en los que se genera la poesía del autor. Esta experiencia y contemplación catártica, se devela en cada una de las páginas de la obra “*Desde las lomas ipialeñas*”, en la que se puede notar, como Luis Ramón se transforma en ese “yámbico” que detona una poética fresca, natural, espontánea, vital, que aflora de esa necesidad de creación, socave en

los adentros de cada individuo; y que mediáticamente responde de la captación de los diversos imaginarios, contextos, objetos, escenarios. Las vinculaciones existentes entre formas de ocio, creación, vida contemplativa, poesía, arremeten en contra del capitalismo frenético, el neoliberalismo y las dativas gubernamentales que se perpetúan por la adquisición de dinero mediante el trabajo. Estas estancias materialistas que nunca fueron prioridad en la vida del autor, por el contrario, y gracias a la ayuda y comprensión de sus padres, él se condujo de manera desprovista por los ejes de las letras, trastocando ese fuerte estamento normativo del acontecer vivencial de un hombre normal asalariado, así, las letras, la poesía, el teatro, la tertulia y la filosofía fueron y serán el motor de su existencia.

Como ya se mencionó y según Amigo Fernández, el ocio, cuya categoría se remite hacia la antigua Grecia, inicia sus primeros advenimientos en los cantos homéricos, en Hesíodo y en los poetas líricos. “las primeras manifestaciones escritas de ocio estético en el mundo griego se pueden rastrear en los cantos homéricos, en Hesíodo y los poetas líricos. En ellos encontramos la visión de la poesía propia de aquel momento y una valoración de sus efectos”⁷

Según la autora, existe una distinción considerable en la definición de poesía en los griegos de la época arcaica. La poesía para los griegos no estaba considerada como una de las artes, más bien, era entendida como un asunto de deidades es decir una labor de inspiración vinculada con lo divino. La experiencia poética estaba determinada por una atmósfera de misterio, conllevada a pensar en la labor del vidente en una aproximación sutilmente profética. De esta manera, las características intuitivas en la que se demarca la poesía; confluyen con los efectos emotivos que manifiesta: el primer texto relevante que conservamos es de la *Odisea*: el aedo canta y Ulises conmovido se tapa el rostro con su manto, avergonzándose de llorar. La lira, la danza y el canto emocionan a Ulises que *contempla embebido*. Observamos en estos textos la emoción de la belleza, la experiencia estética y su impacto en el receptor⁸.

Una de las evidencias, de la relación admirable entre belleza, experiencia estética y su recepción, la podemos testificar en la descripción del escudo de Heracles; en donde Hesíodo, según la autora, nos otorga el primer vestigio escrito de admiración por la belleza creada:

La belleza creada es, ante todo, belleza sensible. Lo bello se aprecia por las impresiones sensoriales. En Homero y también en Hesíodo, la belleza de lo elevado se vincula a lo resplandeciente, brillante, claro, llameante... Hay belleza de lo elevado (las nubes, el cielo...), de lo numeroso, lo juvenil, lo floreciente, lo imponente, etc. La belleza se refiere, sobre todo, a la naturaleza eterna, la mujer, los dioses, lo ornamental, la danza, la música y la poesía⁹.

⁷ AMIGO Fernández. Op., cit. p. 13

⁸ AMIGO Fernández. Op., cit. p. 13.

⁹ *Ibíd.*, p. 14.

Desde estas instancias, se puede inferir, que el concepto de belleza está íntimamente ligado al gusto, a la admiración y a la apropiación por los objetos, el entorno, el contexto, el imaginario; confluyendo posteriormente en la contemplación como característica fundamental de la experiencia del ocio estético. Según el texto de Amigo Fernández, el concepto de contemplación se genera en la apreciación de un acontecimiento que atrapa nuestra mirada, la deleita, la cautiva, la seduce en aprensiones frenéticas, apartando para sí lo que puede mutarse en imágenes poéticas, en avistamientos simbólicos que traspasan en acciones plerómicas, para hacer de lo vivencial cotidiano prácticas estéticas. En la tradición moderna, se utiliza el concepto de *contemplación* para caracterizar la experiencia de ocio estético. Nos ayuda a concretar esta experiencia diferenciándola de otras que tenemos en la vida. Se inicia en la admiración de algo que cautiva nuestra mirada y la detiene. Nuestra conciencia se afina en ese asombro. A este proceso lo denominamos contemplación, como lo hicieron los griegos.

Teoría o contemplación significa visión. El significado fue acuñándose en el desarrollo del pensamiento griego y adquiriendo un sentido intelectual, en cuanto comprensión de la realidad. En la primera tradición filosófica, en el marco de los filósofos presocráticos - y concretamente en el pitagorismo -, se asocia a la mirada que descubre el orden de la realidad.¹⁰

El interés por el conocimiento del mundo, como función contemplativa se rastrea en los pitagóricos, son ellos quienes determinaron la búsqueda de un orden, según el cual, vincula a estos pensadores con la armonía, la belleza y el arte, esto lo evidenciamos, ya que mucho tiempo se ha pensado en la armonía, equilibrio y proporción que deben tener las obras de arte. La armonía para los pitagóricos es belleza, ambos conceptos fueron asimilados como sinónimos, propinando un espectáculo entre orden, armonía y belleza del mundo, manifiestos como goce y búsqueda de la verdad:

El mundo ordenado, armónico y consecuente, bello invita a la contemplación (*teoría*), pero esta no debe entenderse como un goce pasivo. *Contemplación* debió significar para la pitagórica actividad, búsqueda del orden. Era una invitación al estudio y conocimiento de la verdadera naturaleza de las cosas. La tierra y el cielo entero son armonía y un número, que la mente del hombre puede descubrir¹¹.

En este sentido, se puede apreciar, que la contemplación para los antiguos griegos, inicia con la admiración como matriz fundamental hacia la construcción de lo que llamamos ocio estético. Cada uno de los habitantes de la Grecia antigua dedican este tiempo de ocio para

¹⁰ *Ibíd.*, p. 23.

¹¹ *Ibíd.*, p. 26.

la construcción de las actividades artísticas, acentuando, en que estas prácticas no se promueven como obligación, más bien se gestan desde la satisfacción y placer, el ocio era para los griegos un poseedor de finalidad en sí mismo y esa finalidad resulta siendo la categoría de placer, complacencia que se dispone de un acontecer de la búsqueda intelectual, donde la pesadez del indeseable trabajo utilitario se sienta y deja de ser cuestionable. De este modo, la autarquía se acompaña de ese tiempo de contemplación para erigir un momento de felicidad, la que es alcanzada solo a través de las artes.

El ocio placebo que a través de los tiempos genera innumerables signos devenidos en versos llega hasta el balcón de la casa, en una lejana provincia, en donde el poseso de ocio se mofa con imponente decisiva de cada transeúnte que se levanta temprano al trabajo, mientras él puede ver pasar la vida a través de los prismáticos, tendido en una montaña o simplemente mirando niños jugando. El poeta trasgrede lo utilitario y se cimienta en el campo del deleite, el gusto, el encantamiento, en el juego serpenteante de la mente, en las intrépidas volteretas de la imaginación que acuden sigilosas a un rayo de sol o al primer bufido de aire que inocular e incita a la pregunta, al primer verso, a la dislocada pirueta del espíritu, del entendimiento:

A TRAVÉS DE LOS PRISMÁTICOS

Un hombre mira a través de los prismáticos: el horizonte
Se esparce en la inmensidad, el sol ilumina la verde colina,
El aire está fresco.
En su visión mira el caminar de tres jóvenes, ellos avanzan,
De entrelazan, se desatan y se lanzan al aire en un salto. El
Hombre se pregunta, ¿acaso persiguen el viento?
El hombre de los prismáticos es ahora una escultura de
Mármol, inmóvil en la inmensidad aun mira hacia la colina;
Ni un búho posado en su hombro lo despierta, ni el sol lo
Aparta de su sueño eterno.¹²

Figura 4. Nubes verdes

¹² LÓPEZ. Op., cit. p. 10.



Esta investigación

Figura 5. Horizonte



Esta investigación

En la poesía de Luis Ramón, se presenta la experiencia placentera de la contemplación traspassando la barrera de la virtud del trabajo y el consumo, conceptos que se derivan del postulado capitalista que llevan a formalizar la decadencia de la humanidad y la alienación al mundo de los massmedia. En su obra se manifiesta la búsqueda de una escritura con sencillez envolvente, de una pedagogía basada en el ocio, en la tertulia, en la bohemia. El autor a través de las manifestaciones y aprehensiones de lo local e imaginario subvierte el contenido en trazos, síntomas, indicios de una fresca poética. La lírica andanada recrea con

cantos, balbuceos, ensueños, los ecos de la noche en enunciaciones de delirio y resistencia contra el oprobio del asalariado labor.

LA MUJER SIN ROSTRO

Unos coros de ebrios balbucean unas palabras pretendiendo
Un poema a la habitante de la noche, la de largos cabellos como enredaderas negras, la que manda su
Atila negro a blandir su
Espada relampagueante como astro. Ya quisiéramos quitarnos
Su brazo de bestia o taparnos los oídos para dejar de escuchar
Su estrepitosa risa, aquella que se arroja con el viento y pasa
Sobre el cuerpo de los durmientes sumergiéndolos en sueños
De presagios terribles, esa la que venció a Eloísa y a la mona
Elisa ahuyentándolas de donde jugaban con saltos de locas
A la rayuela, esa el ciclope con una luna por ojo, la que no queremos ver y nos tapamos con las
cobijas, la que quisiera
Convencer con mis estúpidos lirismos; el día no ha llegado,
Ella está detenida en mi ventana a punto de romperla¹³.

Con la proposición de que la poesía genera placer y no verdad, los sofistas visionaron la generalidad del ocio a la capacidad de seducción y fascinación por el arte, si bien no se tienen suficientes documentos para rastrear el concepto de ocio en los sofistas, se estima que ellos son los causantes de vincular a la belleza en una concepción hedonista, en ellos se define a la belleza como el placer que proporciona a los sentidos, para Amigo Fernández fue Gorgias quien originó la ilusión artística, lo que conllevó a considerarlo como el padre de la estética¹⁴

Mediante la facultad de la palabra se vivifican sentimientos ajenos en los oyentes que gracias a la persuasión y la capacidad para emocionar generan el engaño artístico que se sostiene gracias a la belleza artística y no se subordina a los valores de la virtud o la verdad, ya que los efectos comunicativos del acto poético tienden a seducir y modificar la visión del que lo experimenta. “es como un hechizo, capaz de conjurar el miedo, disipar el dolor o provocar la alegría. Con estas reflexiones inaugura Gorgias una estética de las emociones”¹⁵ En consecuencia, los sofistas yuxtaponen las categorías verdad-placer, determinando que el arte y la poesía son posibles en el ámbito afectivo y emocional, se puede notar, cómo la concepción hedónica- relativista de lo bello desemboca en lo que podríamos llamar una teoría del arte.

¹³ López. Op., cit. p. 32.

¹⁴ AMIGO Fernández. Op., cit. p. 42.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 42.

En la concepción socrática en relación al placer, la contemplación y lo bello, encontramos una estética participe del problema socrático que permite descubrir el nacimiento de las ideas de ocio estético, para ello; es preciso acceder a dos obras importantes que pueden brindar luminaria acerca de las ideas socráticas sobre la belleza:

Por un lado, Jenofonte y sus *Recuerdos de Sócrates*; por otro, Platón con el *Hippias mayor*. Dejando al lado la cuestión de si el verdadero Sócrates se encuentra en uno u otro autor, ambos textos pueden considerarse fuentes importantes para aproximarnos a la concepción estética de Sócrates¹⁶.

Según la autora, los *Recuerdos de Sócrates* otorgan dos variantes de interés estético, *la belleza funcional* de las cosas y *la imitación idealizada de la realidad*; en la primera, el carácter funcional de las cosas tiene su finalidad cuando ésta se adapta a su función, contrario al relativismo sofístico, una cosa es bella siempre y cuando se adecue a su propósito. En la segunda variante, el carácter imitativo de la obra se asemeja a lo planteado por Platón y Aristóteles, en tanto que la obra de arte tiene características de imitación y representación idealizada. La cuestión por lo bello que se desarrolla en el *Hippias Mayor* equivale a resolver la pregunta acerca de lo bello en sí. Se testimonia a Sócrates esforzándose por responder a la pregunta por lo bello, concluyendo lo ya mencionado en los *Recuerdos*. En consecuencia, connotamos, que no existe clara evidencia de una teoría estética del ocio en el pensamiento de Sócrates, ya que, a pesar de sus esfuerzos, la pregunta por lo bello, como el mismo lo menciona; se torna difícil. Lo que se podría concatenar, es la relación entre belleza y placer que siempre se entrelazan, además de la célebre aparición de la belleza absoluta en la filosofía platónica. “lo bello es lo que produce placer por medio del oído o de la vista”¹⁷

Los textos que evidencian la concepción de belleza absoluta como vestigio a las categorías de ocio estético, las podemos entrever en el *Fedro* y el *Banquete*. Las prerrogativas de contemplación y luminosidad expuestas en el *Fedro* en cuanto a la belleza, son a diferencia de otras entidades trascendentales exquisitamente sensibles y con mayor intensidad, consecuencias que nos despojan el alma y nos impulsan hacia lo eterno. De igual manera, en el *Banquete*, el eros es la fuerza que suspende la cotidianidad del vivir en miradas de bella aprehensión, arrojando el deseo hacia la belleza trascendente, como se evidencia y según Amigo Fernández, la gestación de la belleza en su concepción más sublime en la filosofía occidental se la debemos a Platón:

Este filósofo comprendió la belleza en su dimensión absoluta, como realidad valiosa y meta última de aspiración humana. Asistimos al nacimiento de una visión que será el fundamento filosófico de

¹⁶ AMIGO, Fernández. Op., cit. p. 53.

¹⁷ PLATON. *Hippias Mayor*. 298^a.

poetas y místicos de diferentes tiempos. El ideal de belleza de los poetas renacentistas o la experiencia de Dios en los místicos españoles tiene su raíz en la metafísica platónica¹⁸.

El interés de Platón por las artes, la belleza y la filosofía, se conjetura con los beneficios que conllevan estas prácticas en el ámbito de la educación, si bien el autor demarcó diferencias entre poesía y filosofía, también intentó consolidarles con la educación, recordemos que el proyecto de la *Republica* era formar y forjar hombres verdaderamente libres, esto a partir de la enseñanza y la virtud. Una vez más, se refleja la importancia de las prácticas poéticas como regencia para la formación pedagógica. Los tomos y la conglomeración de saberes esquivan la formación artística y poética de los estudiantes, el acto de creación que conlleva a una emancipación más humana, se castra por los extensos compendios y programas educativos que son dictaminados gubernamentalmente; las artes lúdicas, el recreo, el descanso, el juego, propicios para la contemplación y la generación de ocio estético son cada vez menos, la educación se ha constituido en una institución disciplinaria, donde el estudiante aprende a reconocer la autoridad y jerarquía dominante de quien lo oprime. Para Platón muchos son los beneficios que recorren en el arte, la *paideia* a nivel artístico es un influjo que beneficia el alma y más aún la poesía, que era considerada en más alta estima que las demás artes, al ser esta un estado de gracia y una experiencia de comunicación con lo divino.

En la vida de los hombres, muchos de estos placeres y dolores correctamente formados que constituyen la educación se relajan y se destruyen. Los dioses, apiadándose del género humano que, por naturaleza, está sometido a tantas fatigas, dispusieron como descanso de sus penurias la alternancia de fiestas, y, para que recuperen su estado originario, les dieron las Musas y a Apolo, el guía de las musas, así como a Dionisio como compañeros de sus festivales, y también la educación que se produce en las fiestas que celebran junto con los dioses.¹⁹

Hasta aquí se ha tratado de perseguir la impronta, que desde los clásicos a Platón confluyen en una idea de lo que puede llamarse ocio estético, pero es en Aristóteles donde estos conceptos se afrontan con mayor compromiso, Tal es la razón, que el estagirita nos legó una obra en la que se interesa por los asuntos de la estética, la *Poética*, obra en la que el autor realiza investigaciones acertadas en el campo estético y literario, proporcionando a partir de la tragedia el primer estudio sobre la poesía dramática la que conllevará a un análisis sobre la teoría del teatro y la belleza. Aristóteles es el primer filósofo que aparta la dimensión estética de la verdad y la virtud, en esto difiere contundentemente de la tradición y su maestro, Platón.

¹⁸ AMIGO Fernández. Op., cit. p. 65.

¹⁹ PLATÓN. Leyes, 653 c-d.

Y puesto que el Bien y la Belleza son cosas diversas (pues el primero siempre está unido a la acción, mientras que la belleza se da también en las cosas inmóviles), los que afirman que las ciencias matemáticas no dicen nada acerca de la Belleza o del Bien se equivocan. Dicen, en efecto, y enseñan muchísimo; pues, aunque no los nombren, si enseñan sus efectos y sus proporciones, no omiten el hablar de ellos. Y las principales especies de lo Bello son el orden, la simetría y la delimitación, que se enseña sobre todo en las ciencias matemáticas. Y, puesto que estas cosas (me refiero, por ejemplo, al orden y a la delimitación) son causa de otras muchas, es evidente que las Matemáticas llaman también en cierto modo causa a esta causa que llamamos belleza. Pero de esto hablaré en otro lugar con más detalle.²⁰

Si bien el estagirita diferencia un lugar propio para la belleza, apartándolo del campo de la moral y la verdad, también enuncia que el orden, la simetría y los límites se presentan en una única categoría en las ciencias matemáticas. De otro modo, Aristóteles, previo al desarrollo de las categorías de ocio estético, circunda aspectos concernientes al placer estético y su relación con las actividades intelectuales que se inician en la inmovilidad; es decir; la contemplación como placer que perfecciona la actividad.

El placer perfecciona la actividad, no como una disposición que reside en el agente, sino como un fin que sobreviene como la flor de la vida en la edad oportuna. Por consiguiente, siempre que el objeto que se piensa o siente sea como debe y lo sea, igualmente, la facultad que juzga o contempla, habrá placer en la actividad²¹.

Subsiguiente al concepto de placer estético, procede el concepto de arte en la demarcación de ocio, todo esto concurrente con la categoría de creación, acto decisivo en el procedimiento intelectual, al evidenciarse, como uno de los momentos en que se logra la felicidad. Para el discípulo de Platón, las facultades, habilidades y aptitudes creativas soportadas y fundamentadas en el ejercicio intelectual establecen fracciones de perfección en la búsqueda del buen vivir; la felicidad del artista, el poeta, el filósofo, estudiante o el hombre de ciencia, radica en la búsqueda de la acción intelectual y esta a su vez se ejercita por medio del ocio estético, acción placentera que linde en el cuidado de sí mismo para la búsqueda de una *Asthesis* práctica y ética de la existencia:

El horizonte más elevado de este desarrollo es para Aristóteles el que constituye la actividad intelectual, la dedicada al estudio, a la filosofía y a las ciencias, el ámbito de la teoría. En la *Ética nicomáquea* destaca la vida intelectual como la más excelsa, la más placentera, autotélica y vinculada al ocio, y en ese contexto escribe: «la felicidad radica en el ocio»²².

²⁰ ARISTOTELES. *Metafísica*, 1078 a 30- 1078 b 5.

²¹ ARISTOTELES. *Ética nicomáquea*. 1174 b-30 1175 a.

²² FERNANDEZ, Luisa. Ocio estético valioso en la poética de Aristóteles. 2014. 454p. (08 de Abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). revistas.upcomillas.es (consultada: 14 de Marzo de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <https://revistas.upcomillas.es/index.php/pensamiento/article/download/4733/4555>

Este descanso de las ocupaciones, es una de las formas en donde se inician las prácticas de creación e intelectuales que se relaciona con la instancia última del ser humano, la libertad. Las virtudes intelectuales son para Aristóteles las que engendrarán un hecho que conlleva a la perfección del alma, él las llamará virtudes dianoléticas estas traspasarán el lindero de lo evidente; si se permite la analogía, según Bachelard²³, se devela la unificación de imágenes superficiales, para vislumbrar el valor de la profundidad. La imaginación poética permite entonar canticos efigies que sobrepasen lo real, lo humano; estas virtudes sobrepasan la condición del hombre normal, estático, cotidiano y lo llevan a la invención de un espíritu nuevo, profundo, renacido de la insondable iluminada inspiración.

Recordando, “*Los trabajos y los días*” de Hesíodo, en el cual, el autor cuenta el mito de la edad de oro, donde los hombres no tenían que trabajar para obtener su sustento, se detecta, en el trabajo, un eufemístico desprestigio hacia los quehaceres laborales, contrarias a las formas de ocio que estaban consagradas a los banquetes y las conversas, esta idea de ocio, también se evidencia en el “*Génesis*” bíblico, donde la espiga y el fruto florecían sin tener que labrar y que la desobediencia, llevó a convertir al trabajo en la maldición del insurrecto. Desde estas instancias, el trabajo se ha convertido en ese castigo físico que no permite el ejercicio intelectual, ya que los negocios o el excesivo trabajo asalariado de los tiempos modernos solo tienen sentido en los momentos de ociosidad, de los cuales el artista, el filósofo o el poeta tienden a fructificar, recordemos que, en la antigua Grecia, el término (scholé) era designado para la palabra ocio, la misma que se derivará para lo que hoy conocemos como la palabra escuela.

Esta representación del ocio, como liberación de la necesidad de trabajar para la búsqueda de la sabiduría y las prácticas literarias se demarcan una vez más para la inventiva del espíritu, la escuela ya no únicamente como escenario donde se erigen los estudiantes para la acción de memorizar o para perfilarse como futuro asalariado al capital, si no retomar la insignia, volver al fructífero ocio, retomar el camino para lo que realmente fue creada la escuela, para cultivar la contemplación y redimirla en actos de creación, en sensibilidad y disposición del espíritu para tender a sobrepasar la pasividad del ser humano normal. Esta intención, es la misma que se generó cuando a Pitágoras se le preguntó por el que hacer de su vida:

El tirano de Fliunte, que admiraba a Pitágoras, le preguntó un día cuál era su oficio. Pitágoras respondió que no era maestro de ningún arte o profesión alguna (thecné), sino que era un filósofo. Sorprendido el tirano, al no saber que significaba esta palabra, le pregunto qué significaba. Pitágoras le contó una parábola que tendría gran fortuna: la vida es como los días en que se celebran los juegos, pues la gente acude a ellos por tres causas distintas: unos para competir por la gloria (los

²³ BACHALARD, Gastón. El agua y los sueños. México: Fondo de cultura económica, 2003. 31p.

atletas); otros para hacer negocio (los comerciantes) y un tercer grupo simplemente para contemplar todo el espectáculo. Estos serían los filósofos dueños de la vida contemplativa²⁴.

La contemplación como ya se mencionó, se genera en esos momentos de ocio, los mismos, que se inician con el germen de la creación y que crean punto de ruptura en lo también conocido como “*inspiración*” y que sitúan a las prácticas poéticas en un halo de misterio, de allí que a los poetas se los emparente con el mundo trascendente, con las musas, aliadas del ocio. La gestación poética de los posesos espera el ansiado don divino, al remitente del mensaje, al jinete portador del pergamino luminoso de letras; del otro lado del mundo o del otro mundo, como se manifiesta en “*ocurre un poema*”, uno de los poemas de Luis Ramón en donde una vez más, el balcón de su casa, se transforma en el ánfora de recepción del verso:

Algo curioso ocurre, el ocaso es un voraz incendio de
Nubes, a lo lejos en el horizonte pasa cabalgando un
Jinete, portando una bandera blanca que es un mensaje,
Los vientos cruzan mi quietud, me digo para sí:
Alrededor del mundo cielo
Arriba, abajo, al este, oeste hay cielo
Se cae al cielo, se sube al cielo
Toda esta visión ocurre desde el balcón de mi casa en
Un humilde barrio del sur, lugar que puede ser el fin del
Mundo, el centro del mundo, el orificio por donde el viento
Infló el globo terráqueo, el sur distante y paralelo del norte
Donde creo habita un amigo que no conozco, es posible
Que allá alguien me sueña como soy sin conocerme, donde
Existe alguien que sueño sin conocerlo. Aún sigo sentado
En el balcón de mi casa que es la proa de un barco que
Navega el mar del cielo, porque hoy lunes del ochenta
Cinco los mares de la tierra están heridos de guerra.²⁵

²⁴ HERNÁNDEZ de la Fuente, David. La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua. Publicación: Alicante. 1974. 81p. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). cervantesvirtual.com (consultada: 14 de marzo de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-escuela-del-ocio-tiempo-libre-y-filosofia-antigua/>.

²⁵ LOPEZ, Op., cit. p. 22.

Figura 6. Balcón



Esta investigación

Desde la holgura del balcón de su casa, las imágenes declinan del cielo en una suerte de inspiración e ingenio. Inspiración y genialidad que germinan de la profunda sensibilidad del poeta al abrigo de los dorados rayos del sol, de los aires de todos los hemisferios, del viento que nace de la recóndita bocanada de Eolo, de las blondas nubes tejidas de espuma viviente, del árbol, de la montaña o simplemente de un espíritu dispuesto de agudos sentidos que entretejen la filigrana de vivaces melodías nacidas de la fortuna del genio, aquella fortuna de la que se solaza el poeta para la conservación del verso; un verso

espontaneo, ligero, libre de forjaciones y suntuosos esfuerzos, sustentando lo que Horacio (1974) declara en su *Arte poética* como la dicha de los genios:

Vosotros, pues, prosapia De Pompilio, los versos retened que no sufran Un largo pulimento y un severo castigo. Como cree Demócrito que es más afortunado el genio que la asidua labor, y como excluye Del Helicón a esos poetas laboriosos²⁶.

Una vez más la contemplación ostenta contra el trabajo, a hora Horacio, nos evidencia la inspiración del poeta para la creación poética, las mismas, que denominaría Paul Valéry (1975) como “*las obras del espíritu*” siendo aquellas, las que el espíritu quiere hacer para su propio uso, empleando para este fin todos los medios que le pueden servir, uno de estos, el derecho a la ociosidad, el mismo que designaría Paul Lafargue (1880) en su provocador ensayo “*el derecho a la pereza*” en el que manifiesta su desacuerdo por la devoción al trabajo que evidenciaban en su tiempo las políticas tanto socialistas como de conservación.

El autor francés señala que el desenfreno por *el amor por al trabajo* es la raíz de los descontentos de las sociedades contemporáneas, que acredita el continuo anhelo capitalista de acumulación y progreso, esto hace, que determinadas personas mantengan horas interminables de trabajo en inhumanas condiciones, entre tanto, otras sufren la escasez y la desocupación, y mientras otros, se benefician del ocio procedido de la explotación del trabajo ajeno. En este sentido, el autor ampara que la emancipación humana es consecución del ocio universal, superando las horas de trabajo, por la restricción de la jornada laboral a simples tres horas de labor.

Otro de los autores que consideran al ocio como emancipación estética es el filósofo inglés Bertrand Russell (1953) quien en su *elogio de la ociosidad* declara toda *la inmerecida desgracia* de las sociedades modernas por *la virtud del trabajo*, cuestionando lo que en un tiempo se constituyó como eficiente para el desarrollo de la humanidad y que más tarde se convirtió en un fármaco. Las consecuencias de una sublime inconciencia de la modernidad trajeron consigo hechizantes ideas de un mundo mejor a partir de postulados insignias de progreso; Russell considera que en una época como la moderna donde *la técnica* ha rebasado, se considera con mayor pertinencia la disminución del trabajo y que es estimable, que el tiempo libre, el tiempo sobrante, el tiempo de ocio se lo designase para las prácticas del espíritu:

El ocio es esencial para la civilización, y en tiempos pasados, el ocio de unos pocos solamente era posible gracias al trabajo de los demás. Pero el trabajo de esta era estimable, no porque el trabajo sea

²⁶ HORACIO, *Arte poética y otros poemas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1974. 36 p.

bueno, sino porque el ocio es bueno. Y con la técnica moderna sería posible distribuir justamente el ocio, sin menoscabo para la civilización²⁷.

Según Russell (1953) si el obrero únicamente trabajase cuatro horas al día sería suficiente para todo, llevando a cabo cierta muy moderada cantidad de organización sensata. Las exhaustivas horas de trabajo a la que se ve sometido el trabajador nominal no le permiten el crecimiento de su espíritu, practicas relevantes de la vida, como leer un libro, visitar un museo, mirar una buena película quedan relegadas al éxtasis y el cansancio que produce el arduo oficio del trabajo. Se necesita entonces repensar las jornadas laborales que se consensan para beneficio capital y no para realización humana y espiritual de quien las ejerce, una buena redistribución de las horas de trabajo traería consigo seres humanos emancipados.

El sabio empleo del ocio- hemos de concederlo- es un producto de la civilización y de la educación. Un hombre que ha trabajado durante largas horas toda su vida se aburrirá si se queda súbitamente ocioso. Pero sin una cantidad considerable de ocio, un hombre se ve privado de muchas de las mejores cosas²⁸.

Algunos de estos elementos y tópicos como el amor a la vida, la contemplación del límpido cielo, los recorridos a pie por riberas, cascadas y montañas son formas de ocio estético en las que los seres humanos libertan sus sueños, tejidos oníricos que hacen la existencia más llevadera. Estas trashumancias son desencadenantes de fragilidades del alma, el hombre ya no se forja únicamente como una de los miles de herramientas para el trabajo, si no para la exploración de su entorno, de su imaginario, del lugar en que habita. Lugar desde el cual se gesta la inmensa semiosfera de significados para la creación de emancipaciones. Esta es la invitación que nos hace la obra de Luis Ramón López Mora, al caminar por lo vivido, existido y habitado de las montañas de Nariño:

En la tarde tras las montañas arde el horizonte, el sol
Incendia las nubes, en la distante pradera se mira caminar a
Un hombre. Alguien lo nombra, nombre acústico, llamado
Que se expande como las ondas sonoras de un cuerno
Sonando en las montañas; el llamado toca al hombre
Y una luz calidoscópica resplandece²⁹.

Los pasos hedónicos recorridos en las ensoñadas estancias, son el beneficio del ocio estético que resplandece decisivo en el germen poético que como proyectado embrión renace en metáforas, el poeta accede a su litúrgico rito, al eco del sonoro llamado que converge en luz resplandeciente. El cerco de símbolos envuelve en alucinaciones al

²⁷ RUSSELL, Bertrand. El elogio a la ociosidad y otros ensayos. Madrid: Aguilar, 1953. 25 p.

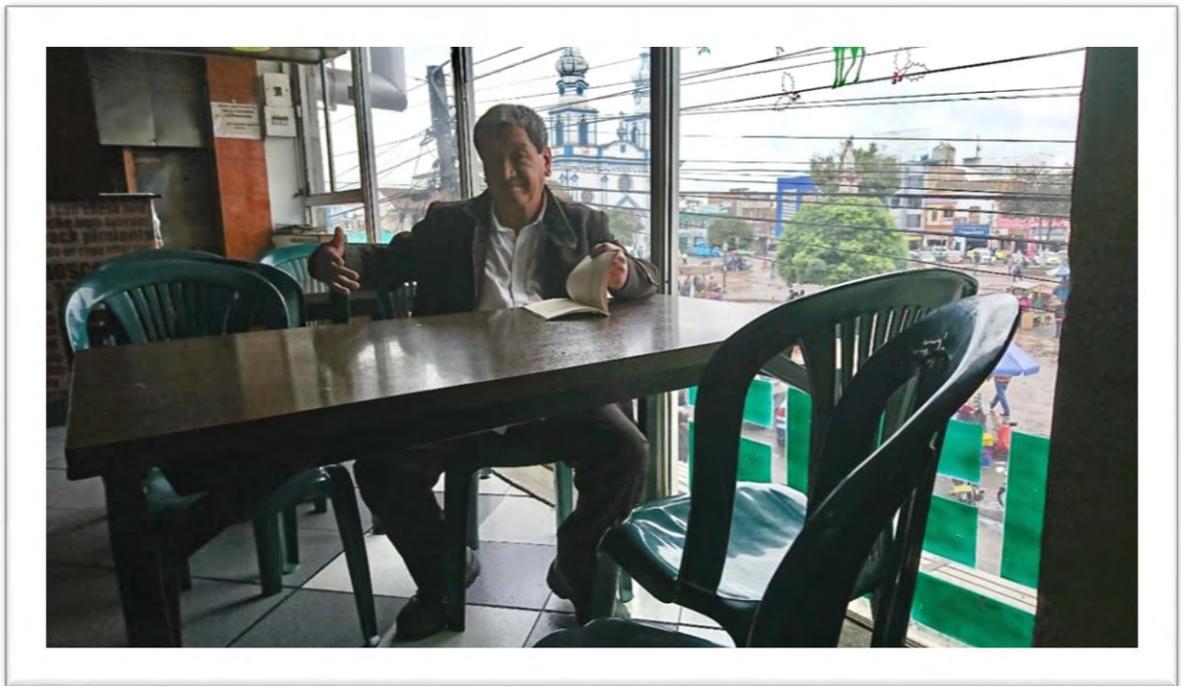
²⁸ *Ibíd.*, p.30.

²⁹ LOPEZ, Op., cit. p. 7.

versista, ancestrales reminiscencias resuenan en el sensible cántaro, el poeta sin angustia continúa contemplando a la montaña, la imponente prominencia insiste en otorgar antiguos recuerdos. Vagar en la montaña es la consonancia que engendra letras, signos que nacen de la simple caminata en compañía de una mujer:

Frente a mí la montaña duerme en la inmensidad como
Una gran bestia alucinada por un sueño eterno de fiestas y
Sacrificios, bebo una pócima de agua para calmar la sed y
Cruza vertiginosa la memoria de un río por donde navegó
Un apache en su kayak, una mujer me acompaña, en ella la
Vida se asoma sonriente por entre el ramaje de sus cabellos
Que le cubren el rostro, a la deriva, sentados en la banca
De un parque el mundo se mueve imparablemente.³⁰

Figura 7. La Pola



Esta investigación

En las montañas, sobre la montaña, tras la montaña, en la calle, en la mesa de un café se incuban los versos de Luis Ramón, el poeta quien, negándose a la usanza de un profesor convencional, sujeto a la norma, se convido al banquete de las letras y la poesía. Su vida percute en cada uno de los escenarios de la ciudad de Ipiales, desde la biblioteca de su casa

³⁰ LOPEZ, Op., cit. p. 15.

hasta los imprevistos recitales underground de los que es partícipe. El especial modo de vida del poeta reconfirma la fuerte influencia de sus autores de culto, al margen de la academia, la escuela, la institución, creó su propia pedagogía “*la pedagogía del vago*” como él mismo lo señala, pedagogía consistente en la caminata por los ríos, las calles, las lomas, las montañas, hábitat y territorio propicio para la inspiración y sus grafemas:

En la montaña los rayos de sol me derrotaban, tendido
Sobre un lecho de hojas vivía la oscuridad de mis
Ojos dormidos, el calor de la tarde me abrazaba y de
pronto un dorado brillo relampagueaba y una y otra
Vez me despertaba y una y otra vez los rayos del sol me
derrotaban. Inmerso en el sueño dorado sentía el viaje
Sideral del planeta³¹.

En el calor de la tarde, se entretaje el ensueño, un ocio que se proyecta en versos, en la imagen profética del vidente, el ocio que triunfa una y otra vez sobre la ligereza de la vida, el descanso que cae aplomado sobre el cuerpo del poeta, demandando sentires, indagaciones, destrezas, posibilidades de escritura. Ramón es el hacedor de romances que se aparta del mundo, que se retira del conglomerado asfalto ciudadano revuelto de bullicios de gentes; el escritor que se envilece así mismo, el señalado, el último de aquellos nombrados en la infinidad del mundo, aquel que se interna en las lomas en donde sufre de alguna manera el oficio de poeta y como lo diría Rimbaud (2010) en sus *Cartas del vidente*, envilecerse por la poesía, al haber declarado huelga al trabajo:

Seré un trabajador: tal es la idea que me frena, cuando las cóleras locas me empujan hacia la batalla de París — ¡donde, no obstante, tantos trabajadores siguen muriendo mientras yo le escribo a usted! Trabajar ahora, eso nunca jamás; estoy en huelga.
Por el momento, lo que hago es encanallarme todo lo posible. ¿Por qué? Quiero ser poeta y me estoy esforzando en hacerme Vidente: ni va usted a comprender nada, ni apenas si yo sabré expresárselo. Ello consiste en alcanzar lo desconocido por el desarreglo de todos los sentidos. Los padecimientos son enormes, pero hay que ser fuerte, que haber nacido poeta, y yo me he dado cuenta de que soy poeta.³²

Lo abyecto y mezquino que puede evocar la ociosidad para el letrado, banquero, conservador, académico, es la potencia que suscita la escritura del versista; los líricos cantos se incuban del desasosiego frío de la condición humana, lo obscuro y grotesco alimentan la pronta recompensa. El envilecimiento por la vida poética, carne que hay que desgarrar, inmolar por lo eterno y lo sagrado; esa búsqueda insaciable por la

³¹ LOPEZ, Op., cit. p. 16.

³² RIMBAUD, Arthur. Cartas al vidente. 2010. (08 de Abril de 2003). Bogotá, D.C. expediente PE-016 (en línea). biblioteca.org.ar (consultada: 14 de Marzo de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153514.pdf>.

sensibilidad, por la experiencia poética, por la revelación, ese *salto mortal* como lo diría Octavio Paz (1983) en *El arco y la lira*, que nos permite un cambio de naturaleza, un retorno a ese otro originario que no incurre en la evidencia racional, ni en los poderes sobrenaturales, sino que se revela a sí mismo, nace en el corazón, en el amor, en el asombro, en la vida.

El hombre es un ser que se asombra; al asombrarse, poetiza, ama, diviniza. En el amor hay asombro, poetización, divinización y fetichismo. El poetizar brota también del asombro y el poeta diviniza como el místico y ama como el enamorado³³.

El enamoramiento, profunda inspiración del escritor, detonante de *lo sagrado* que puede existir en el ser humano y que como Luis Ramón lo entrevé “*nunca escribo sin estar enamorado*”. El insondable arraigo a la vida realiza mutaciones estéticas, manifestaciones que pululan en el texto como bandada de aves en el firmamento. El amor, profundo sentimiento que se disemina por toda la oralidad y la literatura, desde los inicios de la escritura novelesca en Dafnes y Cloe, hasta las más sutiles y singulares manifestaciones en la escritura contemporánea. Esta enigmática afección es la coartada que encamina el autor como cimiento de su literatura, una literatura atravesada por el latente sentimiento del enamoramiento:

Un hombre ama la vida
Cae la llovizna dibujando en el horizonte un arco iris o
Entrada al templo del día. Un hombre desnudo de largos
Cabellos recostados en la hierba junto a la diestra del
Arco iris, un resplandor ilumina su faz, una arquitectura
Silvestre lo acoge.
La lluvia transparente ha cesado, un rayo de sol cruza
Como si alguien lanzara una lanza con punta de marfil³⁴.

El enamoramiento por la cotidianidad, por el arcoíris, por el espacio herbado que se constituye en su casa, su territorio, el hábitat de su poesía, escenario donde se erigen cada una de las imágenes de su obra y en donde se recrean algunos de los personajes de su prosa, como se manifiesta en “*Puente nuevo un paso a las orillas del esparcimiento*”. En el texto, se percibe la infancia y adolescencia de una generación de la que participe Luis Ramón se disputó con sus aliados de puericia. Desperdigando risas y carcajadas la comunidad vivaracha se erigía a los inicios del ocio estético, los primates del desasosiego realizaban sus iniciaciones de aprehensión para la captura de imágenes del territorio habitado en perspectivas de actos de resistencia que desembocarían en creaciones literarias.

³³ PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de cultura económica 1983. 142p.

³⁴ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 9.

Entre niños y grandes nos íbamos en gallada, amigos o vecinos nos uníamos en las tardes de natación en el puente nuevo. Solía hacerlo con mis primos, parecía una impresionante comitiva, entre algarabía y barullos íbamos armados de sogas al cinto, neumáticos inflados, o un trozo de madera balsa; esa liviana madera que te cargas a tu espalda y te hace flotar en el agua, bajábamos por los caminos polvorientos bajo el sol de la tarde que nos iluminaba y acaloraba. El río bajaba brillante como rociado de perlas, las humildes lavanderas a las orillas sentían nuestra presencia y los traviesos tirábamos al río a nuestros perros que jamás se ahogaban. Los grandes algunos ya lectores de “Kalimán” o “Arandú” hacían gala de osadas clavadas, desde la peña que se erguía y se contemplaba en la pileta del puente nuevo, bastaba tener un peso para comprar cincuenta centavos de alfeñique y cincuenta centavos de quesillo, hablo de esos sencillos gozos que los hijos humildes de los pueblos solemos inventar para jamás morirnos del aburrimiento, los vagos de barriada nos encontrábamos luciendo pantalonetas de colores, desteñidos atuendos de baño, en esas épocas no era delito ser vagos, a fin de cuentas éramos hijos de Ipiales y gozábamos el derecho de ser ipilaeños sin que nadie nos tomara por sospechosos. Regresábamos con el ocaso, bañados el cuerpo con jabón de baño y la cabeza con jabón negro, en cierta forma jugábamos en la libre ingenuidad de la provincia³⁵.

Figura 8. Puente Nuevo



Esta investigación

En el ocaso de la tarde, se regresa de la expedición “*puente nuevo*”, acercamiento acuático de la jovialidad provinciana, donde muchas generaciones se iniciaban en las prácticas de buceo, sumergiendo sus cuerpos en su hábitat, territorio y territorialidad; desarrollando

³⁵ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 77.

las vivencias por cada pliegue de tierra o de prado. Bronceando los cuerpos con el justiciero sol de las tardes, cómplice de los iniciados indicios de ocio que resplandecía la vida sin necesidades, sin impuestas responsabilidades, sin la aniquiladora sospecha que sobrecarga a los guardianes del orden. De esta manera, se testifica la confluencia y trascendencia del ocio estético diseminado por cada uno de los versos de la obra de Luis Ramón, se puede admitir según lo manifiesto, que dicho concepto, destaca elevadas posibilidades en la búsqueda de nuevas perspectivas de enseñanza, en donde la imaginación incondicionada forme parte de los procesos de pedagogía y de formación académica.

2. OCIO ESTÉTICO, HÁBITAT Y EDUCACIÓN

En el capítulo anterior la dialéctica entre el trinomio ocio estético, contemplación, creación, demarcan una posible apertura en donde se vislumbran los flujos de creación que incidieron en la obra de Luis Ramón, la pretensión del siguiente capítulo se encamina en entrever la relación existente entre el ocio estético, el hábitat y la educación. Se trata también que desde los postulados de ocio estético se repiense, el hábitat, la montaña, la cascada, el río, la ciudad como escenario de fugas, de encuentros de los sujetos quien los recorre, si bien la ciudad, es la finalidad de la Polis en las falsas ideas de progreso, en *Desde las lomas ipialeñas* se atisba los procesos de expansión de lo rural a lo urbano, de la montaña a la ciudad y de la ciudad al retorno como una forma de habitar.

IPIALES CITY UNA SOCIEDAD EN PLENA CIVILIZACIÓN

Cuando usted termina el paseo de la carrera sexta, al llegar al Parque 20 de julio (Estatua de la libertad), te das cuenta que sin saberlo has despejado tu mente: de enredaderas y cables eléctricos; sin enredos en tu mente y en el cielo.

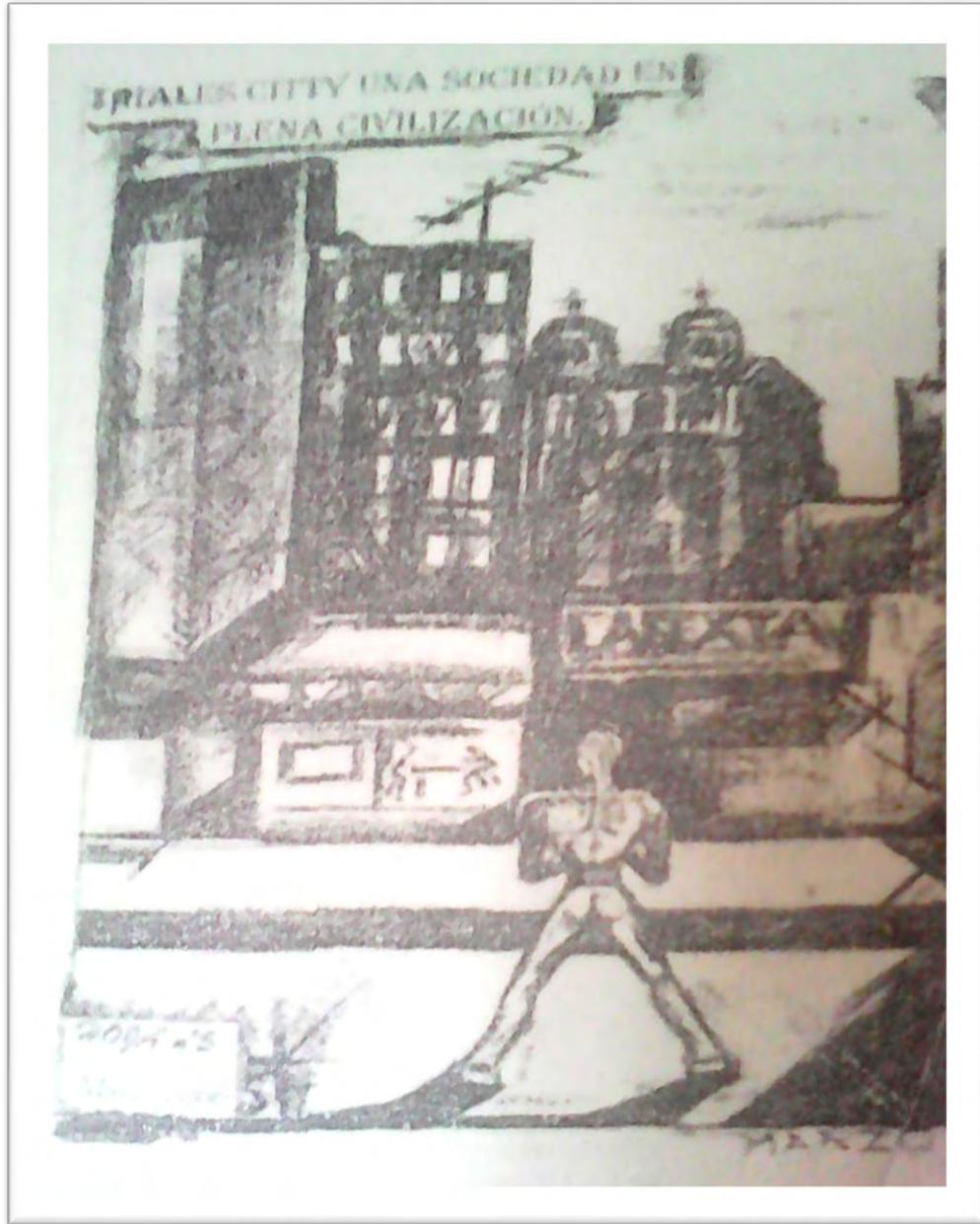
Del parque “la Pola” al parque “20 de julio”, toda la carrera sexta aséptica de cablería; quien lo solucionó sino la técnica, una cablería eléctrica subterránea.

Toda la arquitectura del “Grupo Mecanizado y Caballería No.3 Cabal”, tiene una concepción arquitectónica a la manera de las academias militares Estado Unidenses como la academia militar “West Point”. En este trayecto de unos 800 metros, nada más agradable que caminar por los andenes del Grupo Cabal, haciendo parada militar una hilera de árboles que te donan oxígeno puro, ¡VEN VAMOS A CAMINAR POR IPIALES!

En bicicleta, en bus, en colectivo, en carro particular, a pie vía “San Luis”, hay un patinodromo de corte actual, quien creyera que, en medio de las lomas, en esa soledad andina, patinó un campeón olímpico, un sueño hecho realidad, gracias a los espacios públicos, para la libertad de la gente; todo esta tan ocupado, tan reprimido... Que lo único que nos quedará serán los parques y las esquinas.³⁶

³⁶ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 78.

Figura 9. Ipiales City



Esta investigación

En tiempos de globalización, el hábitat, el espacio, el territorio se inscribe en la defensa de lo local como escenario de relaciones de vida. La caminata, las fluctuaciones del viaje a pie por los linderos de la localidad, se transforman en relaciones con el espacio, con el lugar en el que habitamos, con nuestra manera de ser en el mundo. El partir de lo local regional instaura una analógica relación existente entre el ser y el entorno. Partiendo de estas relaciones topofílicas, se puede repensar en una de las posibles maneras de crear

alternativas de enseñanza y pedagogía. Muchas de las herramientas y sistemas de educación son instaurados de acuerdo a diferentes contextos de existencia, la importación de estos sistemas incuba en los estudiantes desprestigio y rechazo por lo propio, lo regional, la comarca.

Desde esta perspectiva, el hábitat, junto con el ocio estético conforma un idilio en vistas a avivar la importancia de lo local, del arraigo, de la territorialidad a través de una de las herramientas de formación más importantes como lo es la educación y la investigación a través de actos de creación. Incentivar en los estudiantes el amor, el aprecio por lo regional y los sentires latinoamericanos conllevarán a apreciar e implementar el pensamiento desde el espacio local. Este espacio que se define como una de las formas de habitar se presenta en la obra de Luis Ramón López como la ciudad, la montaña, el río, el sendero, la piedra, el musgo, lugares en los que se construyen espacios simbólicos que indagan apropiaciones culturales, transitorias y que el autor transforma en prosas y versos.

A este respecto, se repiensa la ciudad, la montaña, el hábitat, el territorio, la piedra, el sendero como significaciones de creatividad. De este modo se piensa el territorio como expansión semiótica que soporta un devenir dialectico entre los conceptos ocio estético, hábitat, creatividad. Bifurcadas estas categorías entre los imaginarios conllevan a replantear las pedagogías tradicionales que enmarcan a la educación en estamentos de claustro y encierro que reflejan la ventajosa relación de poder entre alumno y maestro implantado desde la colonia. El hacer pedagogía desde el imaginario hace pensar en las caminatas impartidas por los chamanes junto a sus aprendices para lograr una sucesión de sabiduría, si se permite, lo que Enrique Dussel denominaría como *Pedagógica*³⁷ en el sentido, en que dicha relación de poder alumno-estudiante es quebrantada por la relación cara a cara del padre-hijo, maestro-discípulo:

Y llegó sobre aquel mundo cultural amerindiano la conquista del europeo. El varón conquistador se transformó en padre opresor, en maestro dominador, ya que "comúnmente no dejan en las guerras a vida sino *los mozos* y mujeres" -nos decía Bartolomé de las Casas. Las "mujeres" indias serán las madres violadas del hijo: huérfano indio o mestizo latinoamericano. Antes del hijo mestizo erraron por América huérfanos amerindianos, objeto de la dominación pedagógica: los conquistadores "vienen y extienden su poder sobre los huérfanos de madre, sobre los huérfanos de padre". De todas maneras, y aunque no fuera huérfano, el niño amerindiano comenzó un

³⁷ DUSSEL, Enrique. La pedagógica. 1980. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). [habilidadesparaadolescentes.com](http://www.habilidadesparaadolescentes.com) (consultada: 29 de mayo de 2018). Disponible en la dirección electrónica:http://www.habilidadesparaadolescentes.com/archivos/1980_La_pedagogica_Dussel.pdf

nuevo estilo pedagógico: "Entonces nació mi hijo Diego. Nos hallábamos en *Bocó* (Chimaltenango) cuando naciste el día 6 Tzi. ¡Oh hijo mío! Entonces se comenzó a pagar el tributo. Hondas penas pasamos para librarnos de la guerra. Dos veces estuvimos en gran peligro de muerte". Así comienza la introyección de los *mozos* amerindianos en el nuevo sistema educativo colonial de la Cristiandad de las Indias occidentales.³⁸

El hacer pedagógico desde el hábitat conlleva a pensar los imaginarios a través de elaboraciones de significantes, la relación signica y afectiva que traspasa nuestro ser y estar latinoamericanos se explaya en nuestras narraciones, así; los mitos, leyendas, cuentos, narraciones populares disipan heterogeneidad de sentidos que determinan la construcción del ser frente a la localidad. El pensar el hábitat, el territorio, el espacio se ha transformado en la ocupación de varios escritores, uno de ellos es Carlos Mario Yori y sus textos sobre el concepto de *topofilia* en los que se indaga la convergencia de lugares del habitar humano con relación de afectividad y pertenencia:

La idea de lugar que nos interesa es la que, como *momento*, surge en ese intervalo de tiempo entre los aludidos "hacia" y "desde" donde, como humanos, nos afirmamos "orientando" y dando sentido a nuestro camino. Desde esta perspectiva, se infiere una particular idea de lugar determinada por el "encuentro" que supone la entrada en propiedad de ese, nuestro ser más propio, bajo la figura de lo que Heidegger denomina nuestro *ser-en-el-mundo*; base de la concepción *identitaria* que marca nuestra específica *diferencia* y que, de tal suerte, nos fundamenta como seres espaciales: que "seamos" *en-el mundo* significa, entonces, que a través de nuestra existencia "abrimos" el espacio mostrándonos, de tal suerte, de una u otra forma.³⁹

Estas formas de ser y estar en el mundo se convirtieron para Luis Ramón en versos, en rupturas de lo cotidiano, en contra discursos, en hojas de líneas subversivas pintadas de bellos paisajes, todos creados en el ocio; muchas veces, anhelados por la envidia de los que guarecen el orden. Las imágenes que describen su poesía conllevan a la ventura de los paisajes, a olores, a la sapidez de cada naranja, cada mora silvestre que se reencuentra en los caminos del sur de Nariño, en ese ser- ahí en alguna parte del mundo habitando poéticamente.

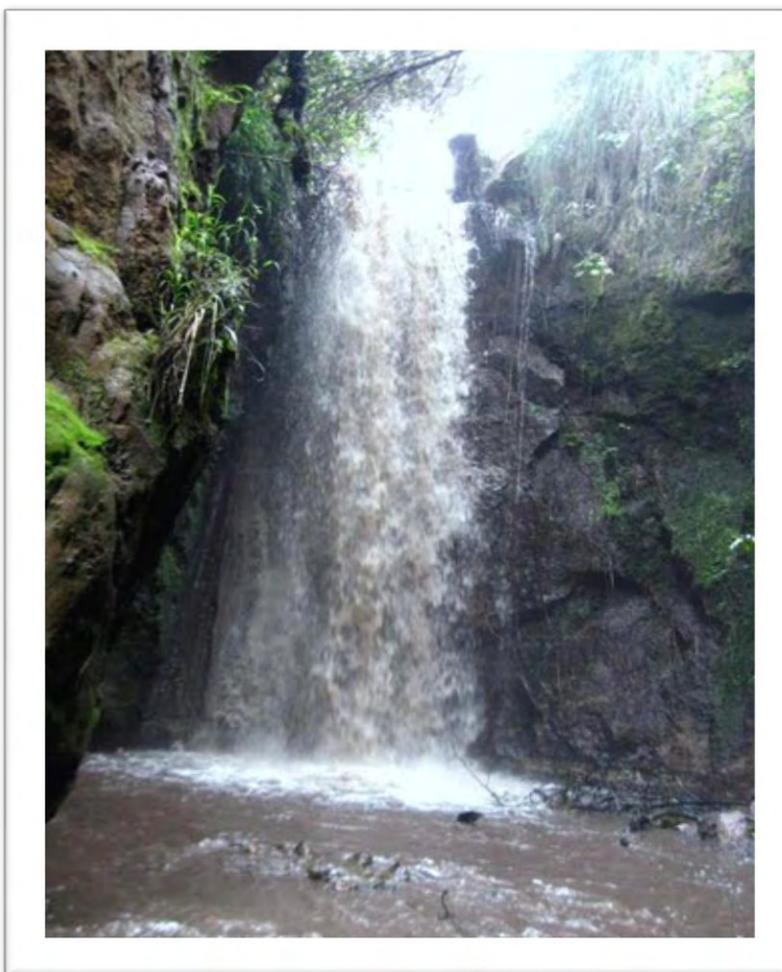
³⁸ DUSSEL, Enrique. Op., cit. p. 18.

³⁹ YORI, Carlos Mario. *Topofilia, ciudad y territorio*. 376p. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). biblioteca.ucm.es (consultada: 02 de junio de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26725.pdf>.

La cascada cae imparable, los cuerpos desnudos de sus amigos sobre la roca, caída de agua que refresca la cálida mañana, yacen las naranjas sobre la hierba, nace un arcoíris, choca la corriente de la cascada sobre la losa, espuma de jabón resbala sobre el cuerpo de los bañistas, Oliver baña su sexo.

Oliver habita una casa de barro con techo de paja, respira el campo, reverdece el campo, caen las moras de las ramas, la acidez de las moras se diluye en su boca; el aire es trasparente, se mira en el horizonte azules siluetas de montañas, humo de volcán; fuego de una colegiala chupando helado.⁴⁰

Figura 10. Cascada



Esta investigación

Otro de los autores, el principal, uno de los creadores del concepto de *Topofilia* si se puede señalar, es el filósofo francés Gastón Bachelard. En su *Poética del espacio*, el autor investiga desde la fenomenología las imágenes del *espacio feliz*, esas imágenes que se

⁴⁰ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 58-59.

captan más allá de fenómenos psíquicos dados y se transforman en espacio vivido, espacio amado. El *espacio feliz* es lugar que ha demarcado en los habitantes latinoamericanos una impronta de afecciones al lugar del que se nace, desde las imágenes de infancia en los primeros recorridos se gesta un tejido de aprensiones que se proyectan en semblanzas, sueños y profundos arraigos al lugar amado, al lugar de estancias.

En efecto, solo queremos examinar imágenes muy sencillas, las imágenes del *espacio feliz*. Nuestras encuestas merecerían, en esta orientación, el nombre de *topofilia*. Aspiran a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados⁴¹.

Figura 11. Prismáticos



Esta investigación

Estos espacios vividos con todas las inclinaciones de la imaginación, se concentran en el ser y se amparan en los límites de la custodia. En este sentido, las lomas, se convierten en la casa del autor, en la morada, el universo, el nido, la concha, en lugares de intimidad y de apertura que pensados como imaginarios despiertan actos de creación, metáforas, iniciación

⁴¹ BACHELARD, Gastón. La poética del espacio. México: Fondo de cultura económica, 1983. 28p.

de la imagen para la producción poética. Desde el abrigo tenue del sol de la mañana, hasta la leve sonora sinfonía que conlleva una suave bruma, bajo el techo o el balcón de su casa el lugar de hábitat de Ramón, se narran hechos e impresiones, acontecimientos que vistos desde la diversidad fenomenológica explayan gérmenes de regocijo, felicidad, alucinación:

La ilusión del medio día recuerda la mañana, advierte la noche, sorprende trayéndonos una tarde de lluvia. No me sé guerrero de ninguna batalla mundana, guarnecido en mi cuarto donde un breve sueño me ha llevado a un instante de negrura. Una ráfaga de lluvia golpea el techo naranja de mi casa, lanzas de lluvias se entrecruzan con rayos de sol, las nubes están heridas, llueven, batalla celeste donde triunfa en silencio; la lluvia ha cesado⁴².

Dentro del hábitat en donde se entretujan símbolos e imágenes poéticas, se erigen tornasoladas pinceladas fundamentadas en la más íntima volatilidad de la imagen. La imagen poética nacida de los escondites secretos del espíritu humano se funda y dinamiza en los colores locales; las diversidades de figuraciones dilatan nichos de infalibilidad, sombra, amparo; seguridad por la que el autor manifiesta una profunda realidad de aprecio a los matices y fenómenos de los que día a día se arraigan en el espíritu. El vástago pigmento de los fenómenos psicológicos, establecen relaciones, lazos, conexiones con el grabado y la impronta transmitida por el refugio del amado:

Pero ¡cuántos problemas afines si queremos determinar la realidad profunda de cada uno de los matices de nuestro apego a un lugar de elección! Para un fenomenólogo el matiz debe tomarse como un fenómeno psicológico de primer brote. El matiz no es una coloración superficial suplementaria. Hay que decir, pues, cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en “un rincón del mundo”⁴³.

Las riveras, el musgo, las rocas, son el rincón del mundo, el lugar en donde se apodera del cosmos, desde el balcón, la sala en donde recibe a sus joviales visitas Luis Ramón evoca su poética del espacio, construye el albergue que proporciona la emanación de imágenes “la verdadera salida de imágenes” en donde se exploran todos los espacios habitados. En este hábitat-espacio se construyen y se trabajan los sentidos, las formas, los signos, cuando la imaginación ha encontrado su albergue, su casa, la residencia que explaya las cavatinas a lo manifiesto del mundo. El verso que nace del lugar secreto, lugar recóndito, lugar profundo retuerce el pliegue de lo íntimo para proyectarlo a la exterioridad.

Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa... veremos a la imaginación construir “muros” con sombras impalpables, confortarse con ilusiones de protección o, a la inversa, temblar tras unos muros gruesos y dudar de las más sólidas atalayas. En resumen, en la más

⁴² LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 23.

⁴³ BACHELARD, Gastón. La poética del espacio. Op., cit. p. 34.

interminable de las dialécticas, el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños ⁴⁴.

Figura 12. Oleos



Esta investigación

⁴⁴ BACHELARD, Gaston. La poética del espacio. Op., cit. p. 35.

Figura 13. Memorias



Esta investigación

La sensibilidad que ha despertado el albergue, el habitar, construye destellos de ensoñación que vislumbran la memoria y el recuerdo. Los versos del poeta se construyen en relación mutua con imaginación y memoria; se erigen en la realización de infinidad de metáforas las que a partir del recuerdo compenentran la existencia. Al elaborar un verso, el acto de creación se transforma en el fondo poético del hábitat; el imaginario se somete a una elasticidad de la imagen que desemboca en una profundidad de creación. Los beneficios de pensar el hábitat, el espacio, el territorio como estancia de creación, permiten el albergue de los sueños, la protección y fructividad de la imagen y el recuerdo. Esta experiencia que sobrepasa la relación sujeto-objeto, trasciende la facultad del pensamiento únicamente encaminada a la realización de razonamientos abstractos y los enmarca en prácticas poéticas de creación. De esta manera, el proceso de formación-educación, planteado desde instancias de creación frente a los imaginarios, convoca una auto valorización del ensueño que goza directamente del ser y de la libertad. El hombre que, lanzado al universo, lo transforma en su morada, le otorga el hábitat de sus sentidos, no únicamente lo destruye y lo transforma, sino que a través de la contemplación y la imaginación encarna el secreto y lo profundo en versos.

El ser reina en una especie de paraíso terrestre de la materia, fundido en la dulzura de una materia adecuada. Parece que en ese paraíso material, el ser está impregnado de una sustancia que lo nutre, esta colmado de todos los bienes esenciales⁴⁵.

El espacio, el paraíso terrestre de la materia, es la casa natal en la que se aprecian los calores primarios. Los riscos, las caídas de agua, los paisajes, las calles, la ciudad de Ipiales guardan en Ramón la profundidad del ensueño, la plenitud de habitar el ser en regazos de vida que insuflan en metamorfosis poéticas. La materia terrestre envuelve al poeta en su vientre, lo lacta de emanaciones, bienes, bienaventuranzas que el poseso transforma, recrea, dinamiza en actos de abrazamiento consigo mismo y la humanidad. El poeta, escritor, versista hace de la sustancia física el lecho de tibieza, de ternura, aquello de lo que se nutre para hacer de la vida llevadera, para construir los muros de su casa en estéticas sublimes, estructuras emancipadoras que logran afirmar la existencia.

Detuvo su andanza y se posó sobre la roca, se despojó de sus trajes frente a un reloj intencionalmente abandonado, un viento alborotó su blanca cabellera y desparramó su barba cana sobre el pecho. “¡olvido gritó al espacio infinito, y olvido era una palabra que se repetía en el eco. Transcurso el tiempo inmedible, florecieron en todo su cuerpo vellosidades como delgadas e innumerables raíces al aire y otras penetrando la tierra, era un monstruo de vellosidades. Sus cabellos armoniosos fluían al centro de la tierra, emergían brillando con la frialdad de metálicos cabellos. La luna distante lo mira, los paisanos por acá cuando bajan sus recuas lo llaman: “Musgos de las pendientes rocosas””⁴⁶.

De la materia que ha forjado sustancias milenarias, se vasta el poeta para recrear sentires, historias, narraciones que se tornan cargadas de invenciones para dar lugar y significación a elementos arcaicos que sustentan como vivo ornamento la naturaleza. Desde la alucinación, el paisaje, las perspectivas que se conocen y resplandecen en el mundo, el poeta redime en imágenes y versos las pasiones íntimas que vivifican los sentidos en un reposado compromiso del alma con la poesía. El musgo, las aguas, la lluvia denotan en la poesía de Ramón figuraciones poéticas en sus diferentes matices, el hombre milenario que se transformó en cabellos de cristal de las pendientes rocosas, la lluvia que se convierte en roca y la roca en niña de cristal:

Roca de cristal milenaria donde el tiempo trazó el fósil de un líquen, su informidad rodeábase de neblina, caía lluvia y nieve. Un día sin sol y sin luna cayó una tormenta, de pronto llegó el lento amanecer vestido de violeta y en lugar de roca milenaria apareció una niña de cristal, sus cabellos transparentes caían a su espalda, al interior de su pecho habitaba un caracol que era su corazón. Esto lo sabe un hombre que gusta bañarse sobre la lluvia en el preciso momento que todos huyen a protegerse bajo los techos de sus casas y cierran las ventanas por temor a los truenos, él la ha visto

⁴⁵ BACHELARD. Gastón. La poética del espacio. Op., cit. p. 37.

⁴⁶ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 66.

correr por la avenida mojada donde no queda la huella de ninguna pisada, ha escuchado la música que interpreta la lluvia al caer sobre la niña de cristal.⁴⁷

Las aguas, sean quietas, móviles, marinas, dulces, revelan la intimidad de parajes de la vida íntima del poeta, el amor filial a la naturaleza como fuerza motriz y proyectora de la imaginación es la que Gaston Bachelard denominará *perspectiva maternal*. El autor siguiendo los postulados de María Bonaparte señala a la naturaleza como *el ciclo de la madre paisaje*, en media que, el ser humano ha enraizado como principio fundamental el sentimiento profundo y verdadero hacia la naturaleza, los rasgos de la objetividad del pensamiento no bastan para explicar el valor fundamental y primero de este sentimiento que trasciende la abstracción de lo real como mero conocimiento racional. La diáspora de afecciones incubadas cuando se ama la naturaleza concurren en sentimientos filiales. Este sentimiento filial es una de las tantas formas y composiciones del amor por la madre:

La naturaleza es para el hombre ya mayor, nos dice María Bonaparte, “una madre inmensamente ensanchada, eterna y proyectada en el infinito”. Sentimentalmente, la naturaleza es una proyección de la madre. En especial, agrega María Bonaparte: “el mar es para todos los hombres uno de los mayores y más constantes símbolos maternos”⁴⁸.

El mar como ideal de imaginación y figura maternal se expone también en la poesía de Ramón. Las diversidades de escenarios en su poesía denotan una universalidad región al momento de la escritura, los recuerdos de viajes y paisajes se mantienen aferrados en el espíritu del poeta, anidando heterogeneidad de sentires para manifestarse en composiciones armoniosas. El mar, la arena, los vientos de playa, fascinan las percepciones humanas, el canto del titán atrae el ensueño en voces maternas, las voces que arrullan al desolado en la playa solitaria, el hombre de arena que se desmorona en el tiempo, en el mar, vuelve a su madre:

Los vientos del oeste soplan, en la desolada playa un hombre se desnuda, sus ropas caen tiradas al olvido, este hombre corre al encuentro del aire respirable. El mar lleva a la playa blancas espumas que son rosas, hombre de piel dorada como arena del desierto, el viento deviene como el tiempo. Desde el horizonte desbordados los vientos del oeste se acercan implacables, este hombre corre inocente por la playa ignorando su cuerpo de arena, grano a grano este hombre se deshace. Los vientos se han calmado, hay silencio en la playa desolada.⁴⁹

En sentido a lo antes mencionado, los paisajes solitarios incurren hacia una compensación de ausencia recordando lo que nunca lo abandona, la entraña materna, el amor filial se articula con la corriente de agua, esta corriente que Bachelard la representa con la leche, el

⁴⁷ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 65.

⁴⁸ BACHELARD, Op., cit. p. 176.

⁴⁹ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 13.

seno materno. Entonces, mar, agua, leche se adjuntan en la proyección maternal que el autor significa en el arraigo de la imagen poética como semiosis para el hacer literario. La infinita manifestación de signos que salen al encuentro del poeta interactúan dialécticamente con los sentires más profundos del espíritu, de este modo, el tiempo que se bifurca tirano en la vida, la proliferación de personas en un mundo más y más ausente de sentido recuerdan al autor la bella alucinación onírica en donde puede ser libre.

El niño va desnudo por la playa, el sol broncea su piel, queda la huella de sus pisadas sobre la arena dorada, mira el sol más allá del mar. Ahora mira en la playa las sombras de transeúntes bajo la luna llena, un ligero aro de luna cae en la arena, lo toma en sus manos y empuja el aro jugando a la rueda⁵⁰.

Si lo permite la inmensidad de la interpretación, en atenta complicidad con Bachelard, las significaciones de las aguas marítimas connotan un centro de interés; ese niño solitario, desnudo, proyecta el sentimiento del autor a los paisajes solitarios, a esa montaña, a la loma en donde de día en día, tarde tras tarde las entrañas se expanden y cobijan, sacian la hambruna con el sentimiento pasional de maternidad y dulzura. La colina que abraza, las piedras diseminadas en los senderos, el musgo que trepa los peñascos, el sol cómplice y testigo que derrota tendido sobre hojas secas al poeta que sueña, que contempla, que alucina desde su ocio el próximo verso.

Estos lugares que sirven como espacios de desplazamiento y se transforman en un laboratorio de relaciones, en *los misterios familiares*⁵¹ que Bachelard revela cuando las imágenes del agua se transforman en símbolos psicológicos esenciales, como los olores, los perfumes que emanan de los ríos y se trastocan en correspondencias ontológicas de la existencia. Simplemente, el lugar que uno quiere habitar, donde puede bañarse, correr, caminar, jugar, es el escenario que brinda abrigo, protección, fraternidad, calor, saciedad al momento de enfrentarse a la inclemente racionalidad de las sociedades modernas, donde el ensueño y las volteretas de la imaginación se han transformado en fugaces ilusiones de los vagos poetas.

Kunderson camina por las riberas del río Guáitara, llega a una cascada de unos cien metros de alto, busca una pequeña caída de agua para bañarse. El día dora la piel de Kunderson que la frota con aceite de coco, de la mochila rueda una mandarina. Se oye la voz de la cascada al bajar vertiginosa por las rocas, a lo lejos un ave silba repetidamente, sobre una gran piedra, olvidadas están las gruesas botas, un blue jeans, una camiseta roja y otras leves cosas. Mariposas blancas se dispersan, una lagartija huye por entre los matorrales, el agua cae sobre su cuerpo atlético, una fragancia de moras

⁵⁰ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 31.

⁵¹ BACHALARD, Op., cit. p. 17.

se filtra por la nariz de Kunderson; el habita allí como en otras épocas sobre verdes montañas entre bosques de árboles gigantes habitaron dantas y venados.⁵²

Las lomas de Ipiales se transformaron para el autor en el espacio de lo imaginario para la construcción de sentidos, modos de vida, mundos, territorialidades; el espacio, como lo denota Gastón Bachelard, es nuestra casa “La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico.”⁵³ El espacio imaginario de Luis Ramón, aflora en *acontecimientos súbitos de vida*, el espacio de su poesía converge en el sentido vivencial, espiritual y simbólico del ser y estar. De esta manera, la cascada, el río, la ribera, la montaña, la playa, el mar, la ciudad, la calle se trasmutan en lo que podríamos denominar como hogar, casa, universo, rincón del mundo.

Figura 14. Guaitara



Esta investigación

En este lugar del mundo, también hay espacio para lo imprevisto, lo que está afuera, los límites de nuestro hábitat, las fuerzas del universo que se desatan con interminable cólera, desestabilizan, quebrantan, hacen temblar las fortalezas y muros que nos resguardan, fragmentan lo que construimos con lo imaginado, con el pensamiento, con el ensueño, haciendo notar la fragilidad de lo que somos, la lucha continua de la condición humana que se muestra claramente en algunos de los poemas del autor. En *Casa de cristal*, por ejemplo, se manifiesta lo señalado por Gastón Bachelard como un “negativo”⁵⁴ de la casa, las inversiones de la función de habitar. Después de las divagaciones serenas por la

⁵² LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 11.

⁵³ BACHELARD, Gaston. Op., cit. p. 59.

⁵⁴ BACHELARD. Op., cit. p. 56.

montaña, encontramos en el texto, a un autor desolado por la violencia externa, por la tormenta que ruje y tuerce los árboles; Luis Ramón delata en el texto, un corazón angustiado:

Casa de cristal. La casa de cristal se quiebra en mil pedazos, Cuando la tierra ruje, aúlla, se fragmenta, rasga en cortaduras su piel Telúrica. Desgarrada como una loca, la casa de cristal se fragmenta radiante, cristales afilados y lluvia caen a la tierra, enlagunando sus grietas, encharcándolo todo, donde no queda más que el abandonado habitante de la casa de cristal, entre el fango, el vapor mortecino, la herida y el espacio gris del habitante.⁵⁵

Figura 15. La casa nueva



Esta investigación

Las líneas del texto compaginan una a una en la filigrana de la desesperación, cuando la adversidad atraviesa como saeta infernal, desequilibrando el calor, la protección y el arrullo que nos proporciona la casa, el autor, se ve amenazado por el pesado advenimiento, por cada ondulación flameante que desgarrar la apacible estancia. En *Casa de Cristal* hace percibir el autor las bataneadas severas que cargan consigo la vida, la desgarrada casa se astilla lentamente, hasta que cada fragmentación, desnuda en desolación al silenciado poeta.

⁵⁵ LOPEZ. Op., cit. p. 24.

Después del desolado arraigo, por fuera de casa, también en la poesía de Ramón se acentúan protagonistas las frías calles nocturnas; que en anhelo de emancipación se desata a gritos entre la eterna lucha de la libertad o el encierro.

Bajo la intemperie. El viento azota las puertas como azotando epitafios, la luna ilumina una noche negra, las rosas se deshacen en pétalos que vuelan por entre las rejas del jardín, las manos se hunden en los bolsillos en busca de abrigo, el hambre deja un sabor amargo en la boca, como sombras pasamos una oscura calle, nuestras voces suenan como ecos de lejanos fantasmas, el frío atraviesa el abrigo, tras el muro encendemos una hoguera nos elevamos en el humo del cigarrillo, los sepultados en los cuartos pesquistan, las ranuras de las puertas son ojos, un aullido asciende en el silencio, un olvido y un bostezo, como llenándonos de vacío. En la distancia veo una casa en obra negra, en uno de sus olvidados cuartos yace una mujer durmiendo en un sofá que se derruye, la luz de la luna ilumina su cuerpo pálido, la noche circunda por arriba de los muros sin techo, un relámpago al amanecer nos despierta, desde la fábrica un aullido de sirena abre su boca, para advertirnos en tedioso horario que nos saca del frío al encierro.⁵⁶

En estas líneas se desata el deseo de Luis Ramón por la búsqueda incesante de liberación, con angustia, con malestar, con solemnidad interior, cargando las constelaciones de la noche que se deshacen lentamente con cada dilapidación ritual de cigarrillo que las criaturas nocturnas celebran de mano en mano, cada calle recorrida por los confines de la noche manifiesta la aspiración continua por nuevas señales que amparen el descanso. Bajo la destemplanza nocturna los vagabundos contemplan la pesada noche que se ausenta junto con sus años de vida, cada pétalo elevado por el viento es cada año sacudido por la vida, la abertura de las puertas son las estrías por donde el ojo austero, físgón, señalador, demanda la laboriosidad de la fuerza joven, los indolentes se resisten una y otra vez, prefieren la sosegada noche y el tibio calor de una débil llama.

Retiro temprano a casa. La bohemia con su aroma y humedad de oscuras noches se despoja para dejar caer el cuerpo, sumergirse en la densa negrura, tirado allí en la inmensidad. De pronto despierto a media noche: perro negro (black dog), blancura de colmillos y aullido en la noche negra, a mi lado una mujer yace derrotada por un sueño, un profundo respiro y ante la vista una lenta sombra, la sombra se agiganta, es inmensa, es negrura, ya no es sombra.⁵⁷

En el augurio de la noche se ostentan bocanadas de presagios, la bohemia, el ocio, la alucinación, confluyen con los bifurcados estados de conciencia, transformando estas experiencias en surreales imágenes de casas, de animales, de mujeres o amigos. Sombras que recorren la ciudad para enmarcarlas en cada hoja de poesía; pero siempre, atenuante la esperanza de que la casa, la villa, la provincia son nuestro universo, nuestro *rincón del mundo*. En este rincón del mudo hay sitio para los compinches, ellos son la compañía del exceso, el camarada, el hermano, el compañero de holganza, los que son acarreados por la

⁵⁶ Ibid. p. 40.

⁵⁷ LOPEZ. Op., cit, p. 39.

merluza noche, por la mística holgura del ensueño, por la eterna caminata, por los recorridos bohemios de la aclamante noche y la sombría madrugada.

A los amigos nocturnos. La noche se arrastra en un hombre que el alcohol derrota. Son las noches negras y frías aquí en la provincia. El frío afloja los huesos humedece la nariz, en las calles hay un grosero murmurar, un tosco insulto.

La noche un techo oscuro.

En la provincia no soñamos porque aspirar a soñar en estos pueblos es peregrinar a la pesadilla.

Si hay algo maravilloso en las noches de provincia es quedarse anclado en un aire de neblina, el humo helado que te sumerge en un sueño polar, tal vez como un esquimal.

El delirio que produce la embriaguez nos hace locuaces fantasmas.

La llovizna asalta como un gato blanco, cae suave delante de nosotros.

De pie estamos en la noche sin querer renunciar, como si aspiráramos a un acontecimiento que nunca llega, pero siempre firmes hasta tarde de la noche, hasta que en ella sopesa la culpa, el cansancio, o simplemente el volver por entre enlodadas calles que parecen inundadas de coronas plateadas, calles enlutadas, fango y soledad.

Un aullido, unos ladridos, tras tu andar sombras de la noche vas dejando, vas entrando a esas calles de bombillas quemadas.⁵⁸

Las trashumancias por callejones nocturnos, disipan el escándalo de la provincia; ociosos, bohemios, mal habidos, pernoctan por las calles pringosas. La fragancia del alba cada vez más cercana anuncia la obertura del día; una vez más: llegar cargado de la hechura y el hedor de la noche, dormitar un poco, levantarse a consecuencia de la rigidez de un rayo solar o del sonido de un radio viejo sintonizado en las noticias del medio día; tomar un baño, frotarse el cuerpo con el exquisito jabón de olor a limón para enriquecerlo después con aceite de coco; una sucesión más para los nómades disipados, Oliver, Ricardo, Reignero. María, Maritza, figuran una generación inconforme, amantes de la vida, jóvenes apasionados por recorrer venturas territorialidades. La dicha no solamente solapa los recorridos rurales, también la ciudad genera abrigo y sosiego.

Otra de las instancias de espacio, lugar, hábitat en *Desde las lomas ipialeñas* es la ciudad nocturna como uno de los condicionantes de la evolución del habitar humano. Esta evolución si se permite el término, consecuente de la globalización y del factor demográfico se exterioriza en la obra de Luis Ramón como el espacio en el que convergen múltiples evasiones y oleadas de encuentros de los personajes quienes la transitan. Según Javier Jarauta (2008) en su artículo “cartografías *disidentes*” la ciudad es, en tiempos de globalización, el territorio que se inscribe en la defensa de lo local. Estas apreciaciones se inscriben dentro del hábitat en el que se desplazan los residentes noctámbulos de la obra de Luis Ramón. Cada personaje participa del espacio como marco de identificación que

⁵⁸ LOPEZ. Op., cit. p. 34.

determina a una sociedad; así, el vigilante nocturno, la bandada de amigos, el perro maltrecho, la soledad del escribiente enmarcan filiales relaciones con la sustancia nocturna:

¡Que! De aquellos ciudadanos
Durmiendo placidos
Bajo la seguridad del vigilante
Hay algo que el vigilante
No puede vigilar
Y es el viaje de la muerte
En forma de un viento denso
Que todo lo posee, sombra o espectro tal vez.
El bolillo o el revolver
No le puede pegar a la invisible muerte
Castigadora de pobre y ricos.
Aquella que, al fin y al cabo
A todos nos visita.
¡Oh!
Amante esquelética de helado beso.⁵⁹

En el anochecer citadino se manifiestan y se definen muchas de las formas de habitar. Dichas formas construyen el espacio social e intercambian construcciones simbólicas, que desde la sustracción individual posibilitan la imagen y la experiencia poética; la ciudad nocturna es el acaparamiento de relaciones. En la noche, los augurios exhalan sus voces; la oscuridad empapa al poeta, lo envuelve en su teatro de sombras. El enigma de la noche se entreteje con cada situación cotidiana, citadina, se arracima en los rincones del mundo, expande titilantes sus nudos de estrellas; desemboca lunática en el ser del poeta otorgando inspiración mística, la noche se abalanza sobre el extasiado versista, dona, susurra, extrae, devuelve, quita.

He buscado la noche, la noche no está en el bar que es una reducida bulla en la inmensidad, no está en el alcohol que es un estanque de agua oscura donde flota un borracho sin vida, no está en la intrincada ciudad ni en la esquina, la noche no está bajo la luz de neón que proyecta mi sombra, está sobre mí como una oscuridad inescrutable, como una caída a un pozo sin fondo, la noche es una carcajada desdentada. Esta noche abominable que devoró las estrellas y la luna, ronda una helada neblina, esta noche cayó como una mancha de tinta indeleble sobre el blanco de la página hasta oscurecerla toda y borró la huella de un susurro que eran tus cabellos negros sacudidos por la brisa, la noche que me petrifica en una colina.⁶⁰

En ese astral titubear de armonías se desencadenan fluctuantes sentires de la vida taciturna, el helado frío del sur se desata lóbrego penetrándolo todo; la ausencia de luz abraza al poeta, entra la tenue oscuridad por los bordes del alma, turba la noche, dioses y hombres se

⁵⁹ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 35.

⁶⁰ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 37.

deshacen confundidos, la noche exhala su fuerza en todo lugar del mundo, cae sin abismo en el alma del poeta. La meditación nocturna se enternece en precipicios, lanza, catapulta versos en el fluir de la noche, en esa inmensa negra llanura, como un puntillismo pintoresco; están las constelaciones, quizá Luis Ramón sueña con ser una de ellas e invitarnos a caminar sobre la noche:

Soy un gato blanco
Que camina el lomo de la noche
Que es una casa negra
Habitada de constelaciones⁶¹

La odisea noctambula gravita al poeta en el ensueño, en esa fuerza primera imaginante, al llamamiento de los sueños constelantes, a la arquitectura de las figuraciones que nacen en nuestros anhelos; aquellas representaciones estelares que se instauran en lo profundo del ser para construir sueños boreales, para manifestar la sensibilidad astral que nace de la contemplación estelar:

A cuantos escritores de la noche querríamos decir: Volved al principio del ensueño: no se nos dio el cielo estrellado para conocer, sino para soñar. Es una invitación a los sueños constelantes, a la construcción fácil y efímera de las mil figuras de nuestros deseos, las estrellas fijas tienen la misión de fijar algunos sueños, de comunicar algunos sueños, de volver a encontrarlos⁶².

Como se evidencia, la noche guarda deseos, insufla múltiples inventivas a la proyección imaginaria:

En la noche negra
Cruce una paloma blanca
Y en su vuelo que traza una línea,
El aleteo deja caer una pluma en
Mi pecho de bronce.
Que es un escudo que guarda mis
Sentimientos dormidos⁶³.

Las fuerzas nacidas en el colofón del crepúsculo, crean una proyección activa de la acción imaginante: “La imaginación es una fuerza primera. Debe nacer en la soledad del ser imaginante. Para comprender la contemplación hay que partir, como siempre, de una fórmula de Schopenhauer: la noche estrellada es mi constelación. Me da la conciencia de mi poder constelante. Me pone entre los dedos, como dice el poeta, esos cálices ingrátidos,

⁶¹ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 29.

⁶² BACHELARD, Op., cit. p. 221.

⁶³ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 30.

esas flores de espacio...”⁶⁴ En la armonía celeste de la contemplación poética, existen también metáforas de noche oscura, el poeta se dilata en ensoñaciones de desesperación, en interminables sombrías de murmullos tristes de agonía, como lo evidencia *Perro hirsuto de la noche*:

A un perro hirsuto de la noche ilumina un relámpago, lánguido y herido, dolorido por la mordedura de otros lobos, con la cola entre las patas, las costillas se dibujan en la piel de este perro de ojos tristes, gimes, hueles la mierda, huyes de los pasos que se acercan, habitante de los basureros, tu ave es un buitre que sobrevuela la podredumbre, patadas de asco recibes en tu cuerpo disecado sobre tus huesos y tu respuesta es la mordedura infecciosa que inocula veneno de tu rabia, tus víctimas gritan delíricas su cólera y muerden con sus colmillos, asesinan de ira y te pierdes en las sombras para lamer la herida infecciosa del loco que yace tirado en el pavimento en su lecho de latas y cartón.⁶⁵

La soledad que proporciona la deshabitación nocturna, la locura, la alucinación, el éxtasis de los recorridos noctívagos se agrietan en la palpitación del corazón del poeta para desbordar seducciones visuales de las criaturas callejeras. De este modo los vagabundos, los perros de calle, los vigilantes, insuflan compañía y desazones delíricas. A las profundas oleadas de desesperación se suma el presentimiento de la desventura, del impalpable halo de muerte, del presentimiento, del presagio que agujeronea como avispa las pisadas del poeta; quizá Luis Ramón, liado en presentimientos, entrevea el sopor de un pueblo fantasma, de los espectros familiares que inscriben en la mente del versista antiguos recuerdos acometidos por largas y viejas caminatas.

Relatando un presentimiento. Todos han muerto en este pueblo que ha quedado en obra negra, ratas corren despavoridas, no he muerto y soporto este horror, un súbito vaho de muerte me rodea, presiento que este monstruo mineral sobre el que piso un día dilate uno de sus poros y me engulla, allí mis parientes pondrán una cruz y un epitafio con una inscripción banal, la noche me asaltará como la ballena a Jonás, la vida cuestión de vida o muerte. Hoy todo se niega en este trémulo atardecer, vaga pelusa en un remolino de aire, remolinos de nubes por donde navega el planeta con un mar turbio por ojo, un pelambre de hierba y una piel de polvo.

Hoy todo se niega, voy por un desolado camino, las manos en los bolsillos, un viento toca mis cabellos, mi bufanda ondeando como bandera sin patria, el poema se ha marchado, volverás algún día en una blanca página. Halcón o paloma volverás a posarte en mi hombro o en mi mano que ahora escribe esta esperanza.⁶⁶

Los recorridos por cada una de las calles a la destemplanza de la madrugada o de la noche, señalan incubaciones experimentales del versista peripatético; el imaginario que brota de los espacios habitados se embrolla con cada manifestación signica, telúrica, terrestre, urbana, emanada de la profundidad del estar como foco irradiante de energía vital. Desde estos lugares, de espacios, de hábitat, de territorio, ciudad, noches, constelaciones, rincones

⁶⁴ BACHELARD, Op., Cit. p. 222.

⁶⁵ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 36.

⁶⁶ LOPEZ, Luis. Op., cit. p. 42.

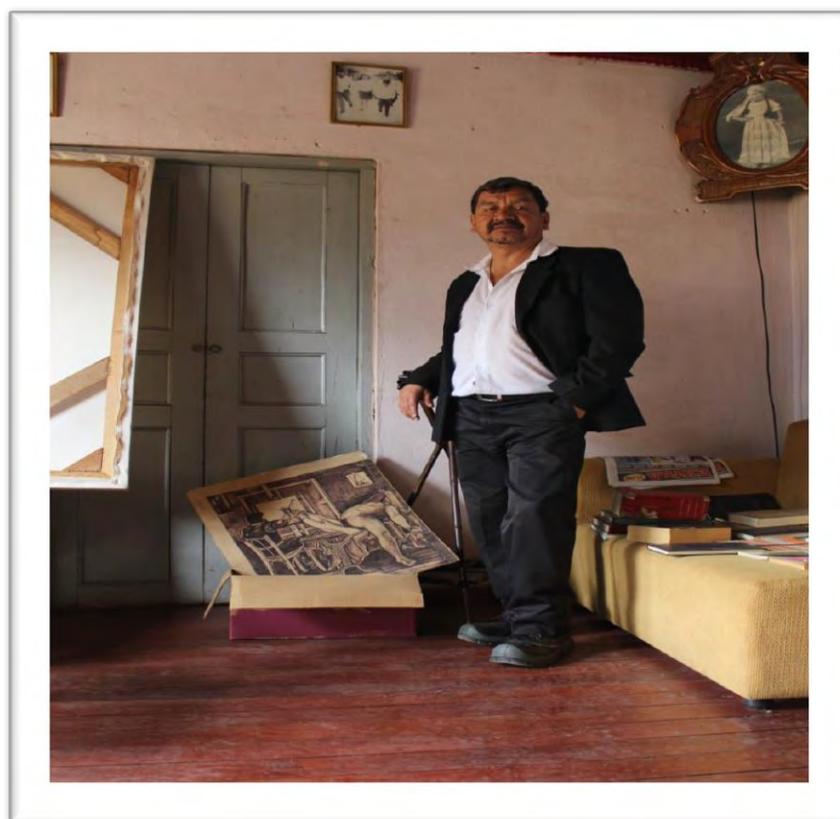
del mudo, se devela que una de las formas de ser del hombre, es el de ser en el espacio; su arraigo al imaginario simbólico lo constituye como hombre, como ciudadano que cada día construye espacios para determinar y definir su estar en el mundo.

Figura 16. La casa de cristal



Esta investigación

Figura 17. Poeta



Esta investigación

La importancia de estudiar la localidad, la aldea, el imaginario a través de formas no convencionales y polémicas categorías, como vincular el ocio estético a la educación y a un poeta de vida controversial, crea posibilidades y expectativas hacia nuevas formas de pedagogía. La pedagogía del ocio que mediante la contemplación Catarsis, Aesthesis, Semiosis, conllevan a una fenomenología de la imagen local para converger en actos de creación, en Poiesis, en manifestaciones de liberación contra la pedagogía imperante.

Urgir la topofilia, el arraigo, la identidad, es pensar los imaginarios desde lo político, social, cultural y hasta filosófico para principiar una determinada pedagogía que inste en forzar el pensamiento como potencia crítica y creadora. La poesía, las artes, se manifiestan a través de intensidades que no necesariamente requieren de un circuito de saber intelectual y de ciencia; más bien, de fuerzas asociadas a los fenómenos del espíritu, de la vida, lo que Nietzsche denominaría como la óptica del artista: “ver la ciencia a través de la óptica del artista, y el arte con la óptica de la vida”⁶⁷ Reflexionar la poesía desde el hábitat, desde el

⁶⁷ NIETZSCHE, Friedrich. El nacimiento de la tragedia. Madrid: Edaf, 2011. P. 45.

nicho de vida, ilumina el espíritu de arraigo para la transformación de conciencias, como también la vida comunitaria de cada persona.

En este sentido, se puede pensar, que una pedagogía que se inicie en el ocio como forma de contemplación y concluya en actos de creación es darle libertad al espíritu frente al mundo, a la localidad, al lugar de residencia. Paulo Freire en *La educación como práctica de liberación* evidencia la existencia de múltiples relaciones del hombre con el mundo: “Es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo. De su apertura a la realidad, de donde surge el ser de relaciones que es, resulta esto que llamamos estar con el mundo.⁶⁸” Las prácticas artísticas permiten justificar la existencia como fenómeno estético; estas actividades responden a la amplia complejidad de desafíos que se presentan continuamente en la cotidianidad, en el continuo estar con el mundo.

Por lo tanto, pensar una educación que inste e indague en apasionamientos del lugar en que se habita, es una educación que se restringe de alienar en la domesticación de seres humanos. Además, la educación que reflexiona en la libertad, permite concebir a los estudiantes como sujetos críticos creadores, como hombre-sujeto que trasciende al hombre-objeto de la educación tradicional:

La educación de las masas se hace algo absolutamente fundamental entre nosotros. Educación que, libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad, la opción, por lo tanto, está entre una educación para la “domesticación” alienada y una educación para la libertad. “Educación” para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto⁶⁹.

Crear alternativas pedagógicas desde las relaciones con el mundo, es crear pedagogías desde el imaginario en donde se habita. La imaginación, el ensueño, el ingenio, se despiertan cuando se recorre los senderos habitados; la memoria y el recuerdo se reaniman en un bello dinamismo cuando se sale del claustro. Este recorrer del alma humana frente al mundo no tiene otro nombre que libertad, de aquí la importancia y la finalidad de la educación como práctica de liberación. Desde están instancias de ocio estético, contemplación de la ciudad nocturna, de las montañas, las cascadas y los ríos se entrevén actos y prácticas de creación, actividades que se vislumbran en la poesía de Luis Ramón. El ocio estético conlleva a la gestación poética partiendo de lo simbólico cotidiano; el hombre y el mundo conviven en una relación mutua en la que inciden multiplicidad de sentidos; el hombre construye sentidos, se piensa sentidos y los construye desde su hábitat.

⁶⁸ FREIRE, Paulo. Educación como práctica de libertad. México: siglo XXI, 1997. P. 28.

⁶⁹ FREIRE, Paulo. Op., cit. p. 26.

Figura 18. Quehacer



Esta investigación

CONCLUSIONES

El trabajo de investigación instó fundamentalmente en recorrer las pericias manifiestas en la literatura regional, las vastedades literarias que se presentan en una localidad como la nariñense increpan a continuar por los avatares y devenires de la literatura comarcal. Como testimonio a estas traslaciones, se evidenció la vida de un peripatético poeta cual existencia se amplificó por los senderos territoriales. Viajando a pie, el versista desenvuelve los pliegues de su imaginación para cantar al territorio, dando cuenta que se puede pensar el entorno sin acudir a elementos exageradamente abstractos y conceptuales. Las hojas de los árboles, el río, los riscos, los nacimientos de agua, las tardes de ocio en las montañas, la ciudad nocturna, fueron componentes esenciales a la hora de componer su poética e incidir en una formación intelectual que se sumergió de los libros y tradicionales pedagogías hacia alternativos campos de existencia.

Por lo tanto, se otea, que el trabajo de investigación confluye a una posible existencia pedagógica, tentativa que se relaciona con el hacer de la educación una práctica de

emancipación mediante actividades creativas. Estas prácticas, como se evidenció en el trabajo, nacen de las capacidades de asombro y de contemplación de las personas para proyectarse en actos de creación. Ahora bien, es menester que para detentar de estas capacidades (asombro, contemplación) se considera disponer de lapsos o entretiempos de ocio, momentos que se proyectarán en actividades estéticas del existir. De este modo, las caminatas, los viajes a pie por los senderos del territorio, pueden despertar momentos de inspiración y de apreciación para el inicio de estas actividades. En muchas de las conversaciones, versos y escritura con Luis Ramón se evidencian estas distinciones por la vida contemplativa aestheistica. Todas estas percepciones acuñadas en los momentos de holgura confluyen en las realizaciones artísticas del escritor.

En este sentido, puede decirse que el ocio estético, el hábitat, la poesía y la educación convergen en una manera de ser y estar en el mundo, el autor situado en su territorio repiensa y trasforma el mundo en versos a partir de sus instantes de ocio, en aquellas coyunturas que se desprenden de las tediosas jornadas de trabajo y se reinstalan en la vida para hacerla más llevadera o simplemente, con el ejercicio de revitalizar el existir. Estas categorías que se desplazaron por la vida y obra de Luis Ramón se manifiestan en su escritura, su particular y controversial forma de persistir en el mundo se enviste del ocio estético, de sus influencias literarias que le entregaron su poesía.

Otros de los aspectos tras haber realizado el trabajo de investigación que se consideró fundamental e importante, es la pertinencia de elementos teóricos. Algunos de estos componentes como la búsqueda de material bibliográfico y otros más experimentales como entrevistas, encuentros, conversaciones coadyuvaron a la elaboración de una metodología complementaria. Este propósito metodológico se entrevé desde los registros conceptuales dirigidos a la categoría de ocio estético hasta las indagaciones más íntimas de la personalidad del autor. De la misma manera, los enfoques hermenéuticos contribuyeron enfáticamente en el desentrañamiento del carácter heterogéneo de la poesía de Luis Ramón; si bien no se logra un desenmarañamiento exacto de lo inquirido por el autor al momento de la escritura de su obra, se estableció un acercamiento propicio y de aceptación por parte de la vos pretendida del versista.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGO Fernández, María Luisa. Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008. 9p.

ARANGO, Gonzalo. Primer Manifiesto Nadaísta. Medellín, Tipografía y Papelería.

AMISTAD Ltda., 1958. (08 de Abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). gonzaloarango.com (consultada: 12 de Julio de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.h>

ARISTOTELES. Ética nicomáquea. 1174 b-30 1175 a.

ARISTOTELES. Metafísica, 1078 a 30- 1078 b 5.

BACHALARD, Gastón. El agua y los sueños. México: Fondo de cultura económica, 2003.

DUSSEL, Enrique. La pedagógica. 1980. (08 de Abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). habilidadesparaadolescentes.com (consultada: 29 de Mayo de 2018). Disponible en: http://www.habilidadesparaadolescentes.com/archivos/1980_La_pedagogica_Dussel.pdf

FERNANDEZ, Luisa. Ocio estético valioso en la poética de Aristóteles. 2014. 454p. (08 de Abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). revistas.upcomillas.es (consultada: 14 de Marzo de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <https://revistas.upcomillas.es/index.php/pensamiento/article/download/4733/4555>

FREIRE, Paulo. Educación como práctica de libertad. México: siglo XXI, 1997. P. 28.

HERNÁNDEZ de la Fuente, David. La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua. Publicación: Alicante. 1974. 81p. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). cervantesvirtual.com (consultada: 14 de marzo de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-escuela-del-ocio-tiempo-libre-y-filosofia-antigua/>.

HORACIO, Arte poética y otros poemas. Bogotá: instituto caro y cuervo, 1974. 36p.

LOPEZ, Luis. Desde las lomas ipialeñas. Ibagué: Guillot, 2012. 28p.

NIETZSCHE, Friedrich. El nacimiento de la tragedia. Madrid: Edaf, 2011. P. 45.

PAZ, Octavio. El arco y la lira. México: Fondo de cultura económica. México, 1983. 142p.

PLATON. Hipias Mayor. 298^a.

PLATÓN. Leyes, 653 c-d.

REALE, Giovanni. Introducción a Aristóteles. España: Herder, 2007. 126p.

RIMBAUD, Arthur. Cartas al vidente. 2010. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. expediente PE-016 (en línea). biblioteca.org.ar (consultada: 14 de marzo de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153514.pdf>.

RUSSELL, Bertrand. El elogio a la ociosidad y otros ensayos. Madrid: Aguilar, 1953. 25p.

YORI, Carlos Mario. Topofilia, ciudad y territorio. 376p. (08 de abril de 2003). Bogotá, D.C. (en línea). biblioteca.ucm.es (consultada: 02 de junio de 2018). Disponible en la dirección electrónica: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26725.pdf>.

ZUÑIGA, Gustavo. Diccionario filosófico. Bogotá: Nika, 1995. p 76.